

# TEATRO

PRIMER LUGAR

## El espacio discreto

monólogo para dos actores en un acto

para Juan Tovar

Por: Daniel González Dueñas

"Hay que atravesar la vida,  
rojo o azul,  
desnudo del todo,  
con una música de pecador sutil,  
dispuesto hasta el límite para la fiesta."

Francis Picabia

"(. . .) El dominio de la razón *racionalista* significa la petrificación de la escisión de la realidad. La realidad humana se divide práctica y teóricamente en la esfera de la 'ratio', es decir, el mundo de la racionalización, de los medios, de la técnica y la eficacia, y la esfera de los valores y las significaciones humanas, que, paradójicamente, pasan a ser un dominio del irracionalismo."

K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*

HAY QUE EXPLOTAR  
SISTEMATICAMENTE  
EL AZAR.

(letrero en un muro de la Facultad de Letras de París, citado por J. Cortázar)

"(. . .) Lo único inmutable en el hombre es su vocación para lo mudable; por eso la revolución será permanente, contradictoria, imprevisible, o no será. Las revoluciones-coágulo, las revoluciones prefabricadas, contienen en sí su propia negación, el Aparato futuro."

Julio Cortázar

personajes:

TAMARA, 25 años  
FELIPE, 26 años

### ACTO UNICO

El escenario está vacío, con excepción de un colchón colocado sobre el suelo, envuelto con mantas de color desvaído y dos grandes almohadas de lana. En un rincón, varias cajas de diferentes tamaños envueltas con cuerdas. En la pared del fondo, a la izquierda, una puerta de acceso. En la pared lateral derecha la puerta de acceso al baño. En la pared lateral izquierda, la puerta que da a la cocina. Sólo hay dos afiches pegados en las desnudas paredes: un cartel que alude a la lucha feminista y una reproducción de un grabado de Escher. No hay ventanas. El espacio es muy reducido, agobiante, apañado.

Luego de una pausa, se escucha el sonido de una llave al descorrer la cerradura. Se trata de FELIPE, hombre de 26 años, aspecto jovial y desmañado. Viste pantalón de mezclilla, botas, un suéter cerrado. Viene cargando una gran caja visiblemente pesada y sostiene las llaves con la boca. Cierra la puerta con el pie y deja caer la caja lanzando un soplo, agotado. Echa una mirada desalentada al cuarto, se guarda las llaves en el bolsillo y procede a desatar las cuerdas que atan la caja. De ella saca una buena multitud de objetos, sobre todo libros que va acomodando en pilas junto a la pared. Saca también un bulto de ropa, un radio, vasos, un botella de vino, ceniceros, otros bultos. Todo lo va acomodando provisionalmente en apartados. Coloca el radio-casetera junto a la cama, busca dónde conec-

tarlo y pone el cassette que se encuentra dentro del aparato. Comienza a escucharse música de Astor Piazzola.

Sigue en su labor de acomodo. Un momento después, se escucha de nuevo la llave. La puerta se abre. Entra TAMARA, joven de 25 años, de apariencia lozana y activa. Viste una falda larga (abajo de la rodilla), botas, una holgada blusa hindú de tela vaporosa, manga larga y cordones en los puños y en el cuello. FELIPE deja su quehacer y acude a ayudarla: TAMARA viene cargada de bolsas y paquetes. Se besan rápidamente en la boca.

TAMARA: ¿Y todo éso?

FELIPE: Mis cosas. (MIRA SUS PAQUETES) ¿Y todo esto?

TAMARA (SONRIE): Mis cosas.

Felipe comienza a examinar los paquetes mientras TAMARA da unos pasos tomando aliento.

TAMARA: Felipe, esto va a ser de locos. Si voy a tener que subir esas escaleras todos los días voy a hacer más condición física que un levantador de pesas.

FELIPE (SONRIE): Pues te hace falta un poco de músculo. Tienes las piernas fofas.

TAMARA: Ya quisieras, Charles Atlas. (HACE UN GESTO DE DESOLACION) No, de verdad, Felipe, me voy a volver loca, no hay una sola ventana, ¿te das cuenta?

FELIPE: Hay una en la cocina y una en el baño, ¿eh?, a ambos lados; se harán corrientes de aire que nos darán la sensación de estar en la azotea. ¿Para qué quieres una ventana más? A menos que te guste admirar la técnica de los muros de ladrillo. (SEÑALA LA PARED DEL FONDO) Ahí detrás no hay mas que un cubo de luz.

TAMARA se dedica a abrir sus paquetes. Saca algunos libros (en mucho menor cantidad que los de FELIPE), objetos personales que va a dejar al baño. FELIPE sigue acomodando sus cosas en diferentes pilas.

TAMARA:

Siquiera vamos a poner paisajes en todas partes. (SE DETIENE Y LO MIRA) Tienes que prometer que vamos a seguir buscando departamento. Esto es un mal sueño, estoy segura de que en un momento me van a despertar en una casa llena de ventanas, luz, aire, sol. Te aviso que nada más voy a venir a dormir, ¿eh?, si quieres verme me acompañas o me escribes una carta.

FELIPE (SONRIE): Pues a lo mejor así nos aseguramos una larga y segura relación. No es mala sugerencia.

TAMARA hace un gesto de cómica desesperación y se acerca a FELIPE tratando de jalarle el cabello. Este juega con ella, le hace cosquillas. TAMARA se enoja y trata de arañarlo. FELIPE se escabulle y la abraza inmovilizándola. Se quedan mirándose, sonriendo, sin dejar de abrazarse.

FELIPE: No es tan malo, Tamara. Piensa que estamos en el Tibet y que el Dalai Lama nos mantiene en una severa disciplina de depuración espiritual.

TAMARA: No, si yo puedo pensar eso, pero en cuanto bajo el Himalaya y entro en las aldeas de los pescadores ya no me quedan ganas de escalar hasta acá de nuevo.

FELIPE: "El camino del conocimiento está sembrado de abrojos."

TAMARA (RIE): Y mientras sigas trayendo más "abrojos" (SEÑALANDO LOS LIBROS DE FELIPE) no le va a quedar lugar al conocimiento.

TAMARA se separa y sigue acomodando sus cosas.

FELIPE: Ese es un buen problema a considerar. En el otro depto tengo tres veces más libros, y Joaquín quiere el espacio para compartirlo con otro amigo. La fatalidad nos persigue.

TAMARA (FINGE ENTUSIASMO REPENTINO):

Tengo una idea. Ponemos tus libros en el suelo, como una capa pareja. Encima ponemos una alfombra y listo. Siempre se puede caminar a gatas en la fatalidad.

FELIPE: Pues no es mala idea. También podríamos tapizar las paredes y pegar libros al techo y vivir en una casa-libro.

TAMARA (DESDE EL BAÑO): "Casa" es demasiada palabra, mi querido Sherpa Lessing, su celda monástica aspira a un nombre más humilde. Este baño es un verdadero prodigio de economía y aprovechamiento del espacio. Estoy segura de que el arquitecto de este departamento tiene también una fábrica de enlatados. Por lo visto todas las actividades usuales en este tipo de santuarios de la higiene tendrá que realizarse *de pie*. No hay forma de doblar las rodillas, a menos, claro, que se saquen por la ventana.

FELIPE (SONRIE, DEJA LO QUE ESTA HACIENDO Y PIENSA): Eso me acaba de dar una idea acerca del aprovechamiento del espacio. (SE DIRIGE AL BAÑO Y SALE DE LA VISTA DEL PUBLICO; PAUSA)

TAMARA: ¿Me quieres explicar exactamente qué es lo que se supone que estás haciendo?

FELIPE: Tú no te ocupes. Esto es simplemente una experimentación de campo.

TAMARA: ¡Felipe!

FELIPE: ¿Sí?

TAMARA: ¿Aquí? ¿Cómo se te ocurre que...?

FELIPE: Silencio. Te voy a demostrar que la limitación de espacio no es una limitación para el espíritu.

TAMARA: ¡Felipe! ¡Te exigo que...! (EL SONIDO DE SU VOZ SE APAGA) ¡FELIPE!

Oscuro total. Pausa. Continúa la música de Piazzola.

Vuelve a iluminarse el escenario. Sobre el colchón está FELIPE, cómodamente instalado leyendo. No tiene camisa y está descalzo. TAMARA habla desde la cocina. El tono de ambos ha cambiado y se nota más sombrío.

TAMARA: Lo que pasa es que le tienes demasiado miedo a las palabras.

FELIPE quita la mirada del libro, inexpresivo, y su mirada vaga por los rincones del cuarto (todos los objetos siguen como al final del cuadro anterior, al final del cual ambos habían acomodado en un cierto orden). FELIPE enciende un cigarrillo. Resignado, cierra el libro luego de ponerle una marca en la página en que leía. Se recarga aún más cómodamente en las almohadas sobre las que apoya la espalda.

FELIPE (SUSPIRA): Lo que pasa es que ya estoy muy "ciscado", vieja. Me he pasado media vida hablando y la otra recriminándome no haber sabido escuchar. Lo que me molesta es que en el fondo sigo diciendo lo mismo.

TAMARA entra por la puerta de la cocina. Sobre el colchón se ha puesto una camisa larga de FELIPE; no usa pantalón y está descalza; lleva el cabello recogido. Carga una palangana con ropa mojada. Atraviesa el escenario y sale por el baño.

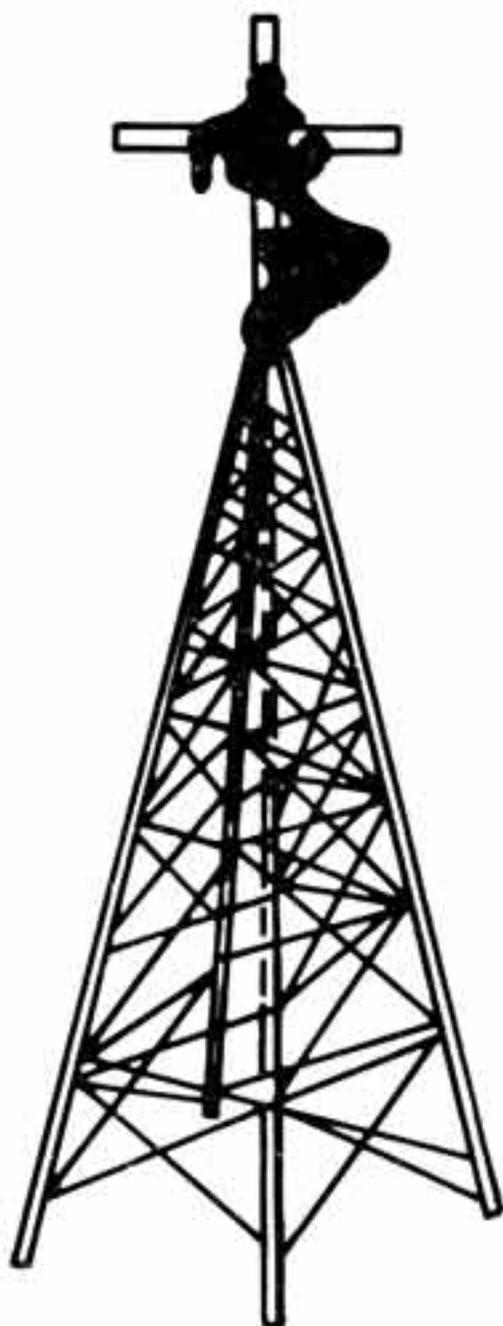
TAMARA: Eso es falta de definición, pura y llanamente.

FELIPE: Sí, claro, y esa es la clave. Estoy convencido de que el lenguaje comenzó a ser el principal obstáculo para la comunicación en el momento en que quiso comenzar a definir.

TAMARA sale del baño con una cuerda en las manos, uno de cuyos extremos amarra en un clavo en la pared cercana a la puerta. FELIPE se levanta a ayudarla. Toma el otro extremo y lo ata a un clavo que está cerca de la puerta de la cocina. Comienzan a colgar la ropa en la cuerda.

FELIPE: El peor enemigo del conocimiento es la definición, que siempre actúa por las vías relativas del lenguaje.

TAMARA (LEVANTA LA MIRADA AL TECHO EN UN GESTO ABRUMADO): Aquí es donde te metes en tu concha y que Pitágoras te saque. (LO MIRA TRATANDO DE RESOLVER LA DISCUSION) Mira: no hay que darle tantas vueltas al asunto. Toma la palabra *revolución*, por ejemplo.



**Ehecatl**

FELIPE (SONRIE TIBIAMENTE): "La palabra perro no muerde."

TAMARA: Sí, señor Korsibsky. La palabra revolución no resuelve, no promete nada, no cataliza. En los procesos de serias convulsiones sociales, la revolución llega antes que el lenguaje. Se lleva en el coraje, en el miedo, en el no saber nunca qué onda, en el que se mete a la bola menos por la palabra que por un sombrero de ala ancha o una bandera de colores. Se lleva en la sangre, se nace con ella como una marca.

FELIPE: Pero ya le antepones el tiempo. La revolución es un concepto histórico, pero no temporal. Tu concepto de revolución no cojea por idealista, sino porque está cien años atrás, cien libros atrás. La revolución no rompe valores: vive los valores de su época.

TAMARA: Sí, pero aquí se corre el peligro de aliarse a lo heroico, o peor aún, a la literatura. La revolución se define por el color de la sangre que necesita. Roja o azul. Lo que decía Picabia.

FELIPE: Ah no, espérame un poco, undécima musa. Ahí le agarraste un piñazo a Picabia que lo ha de haber hecho pegar un salto en el paraíso. (VA A BUSCAR EN LOS MONTONES DE LIBROS; ENCUENTRA EL QUE BUSCA, LO HOJEA BUSCANDO LA CITA) Hay que citar completo. . . (ENCUENTRA LA PAGINA) "Hay que atravesar la vida, rojo o azul, desnudo del todo, con una música de pecador sutil, dispuesto hasta el límite para la fiesta." (CIERRA EL LIBRO) ¿Ves? El rojo y el azul, antagonicos, se trascienden.

TAMARA (SE ACERCA A LA CAMA): Lo que no puede decirse de nosotros. (SUSPIRA, SE SIENTA, ENCIENDE UN CIGARRILLO; PAUSA; SONRIE) "En el paraíso." ¿Tú crees que Picabia esté en el paraíso?

FELIPE: Claro. Los surrealistas todos. Ellos han inventado el paraíso. (SE SIENTA JUNTO A TAMARA; PAUSA)

TAMARA: Es bonito éso. . . (FUMA PENSATIVA). . . inventar el paraíso. Pura literatura, pero es bonito.

FELIPE: Vieja, éso es lo que deberíamos hacer todos y cada uno de nosotros: inventar el paraíso. En éso tú y yo estamos de acuerdo, no lo negarás aunque escondas tu sensibilidad debajo del tono despectivo con que dices "pura literatura".

TAMARA (LO MIRA FIJAMENTE Y SU TONO YA NO ES SOMBRIO, SINO CASI TIERNO): No me digas "vieja".

Oscuro Total. Pausa. Continúa la música.

Vuelve la luz. El escenario está igual. No hay nadie. Las voces vienen del baño.

TAMARA: ¿Ya viste los músculos que se me han hecho en las piernas? Si seguimos viviendo aquí, pronto podré competir en las olimpiadas.

FELIPE: Ya deja de quejarte. Nunca habías estado en tan buena forma.

TAMARA: No, Felipe, es que ya no aguanto, hace dos meses dijiste que esto era provisional. Ya no nos visita nadie porque una persona más y ya no se puede respirar.

TAMARA entra. Usa únicamente una toalla grande enrollada en el cuerpo, y otra más pequeña en el cabello. Comienza a quitar la ropa de la cuerda. Sa-

le FELIPE del baño (también lleva una toalla anudada y el pelo húmedo) y va directamente a la cocina.

FELIPE: ¿Qué, los monjes en el Tíbet se quejarán tanto?

TAMARA: Pues si tienen que escalar la montaña seis veces al día, si no pegan de gritos es que están locos.

FELIPE (DESDE LA COCINA): O iluminados.

Oscuro total. Termina la música de Piazzola. Pausa.

Luz. La cuerda que atravesaba el escenario ha desaparecido, al igual que la ropa y la palangana. Entra por la puerta del baño TAMARA, abotonándose un vestido de una pieza, de falta larga. Lleva un cepillo en la mano y se cepilla. Busca sus botas. Se escuchan golpes en la puerta. TAMARA, extrañada, va a abrir. Se trata de FELIPE, que carga una silla. Entra resoplando, la deja en el centro del escenario como si se tratara de una pieza de museo y la contempla satisfecho.

TAMARA: ¿Y éso?

FELIPE: Regalo de Joaquín. ¿No es hermosa?

TAMARA: Sí, una maravilla, pero nos roba espacio. Tendrás que escoger, ella o yo.

FELIPE (LAS MIRA ALTERNATIVAMENTE): Pues. . . (SU DUDA SE PROLONGA, TAMARA SE MOLESTA)

TAMARA (FINGIENDO ENOJO): Ah, además lo piensas. Por mí perfecto, me despido del monasterio y regreso a la vida secular antes de hacerme neurótica o campeona de peso completo. (VA POR SUS BOTAS)

FELIPE (LA DETIENE ABRAZANDOLA): No, yo nada más te estaba dando celos. Pero tienes que dejar que Florencia se quede. No puedo vivir sin ella.

TAMARA (SIGUE JUGANDO): Ah, se llama Florencia. Pero ¿qué te crees que la institución de la poligamia va a renacer precisamente aquí? Digo, no es que me oponga a compartirte por ética sino por razones de. . . espacio.

FELIPE (ACTUANDO COMICAMENTE): Hermosa dama, no lacere mi pudor con sus palabras cortantes, hágame el favor de ser la primera a quien acoja Florencia en su humilde y occidental oficio.

Con ademanes amplios, FELIPE invita a TAMARA a sentarse. Esta exagera su orgullo, pero termina por sentarse. Pausa.

TAMARA: Pues es muy meritoria Florencia, pero no sé si voy a consentir en que se quede. Vamos a ver, ¿tú consentirías compartirme con otro, pongamos por caso, con un refrigerador?

FELIPE: Pues. . . yo soy un tipo antiguo, con memoria de 26 años pero moralidad de unos setecientos. Sin embargo, si dejas que Florencia se quede, aceptaría a mi rival siempre y cuando tenga congelador.

FELIPE se sienta en las piernas de TAMARA. Ríen y juegan.

FELIPE: Fue una odisea sensacional. No había otra forma de traerme a Florencia que a pie, así que caminé las doscientas cuerdas con una disciplina que si el Dalai Lama no me sube de grado espiritual, sencillamente renunció al monasterio. De tanto en tanto, cuando de plano no podía más, me detenía en una esquina y me sentaba cómodamente. Debiste haber visto las caras de la gente. Es increíble cómo la menor ruptura al orden cotidiano se convierte en un gran circo. Me la pasé comentando todo esto con Florencia. Fue ahí que me dijo su nombre. (RIE) Había una señora esperando en una esquina, se veía cansada. Con mucha cortesía le ofrecí a Florencia. Me miró con unos ojos. . .

TAMARA (RIE): Con unos antecedentes semejantes, que se quede, sacrifico mi orgullo y el espacio en que pensaba hacer la alberca.

FELIPE: Florencia no ocupa tanto espacio. Apenas el de unos noventa libros. Por ella cambio la cuitura por el circo.

TAMARA: Circo es la palabra. Y pensar que ya me estoy acostumbrando. . . cuando me subo a un elevador me da vértigo. No, pero qué estoy diciendo, si esto es PROVISIONAL, si nos quedamos un día más da por terminada nuestra sociedad laica. Y quítate, que me arrugas el vestido y me pasé una hora planchándolo.

TAMARA se levanta y va por sus botas. Regresa a la silla y se las pone.

FELIPE: ¿Vas a salir? (TAMARA ASIENTE, SIN AÑADIR INFORMACION; FELIPE LA MIRA; TAMARA VA AL BAÑO CEPILLÁNDOSE; FELIPE SE SIENTA) Todavía no te doy la otra noticia.

TAMARA (DESDE EL BAÑO): Déjame adivinar: afuera espera otra concubina, pero esta vez de carne y hueso.

FELIPE: Me temo que la noticia no es tan promisoría. Conseguí un trabajo en la editorial del padre de Ignacio. Corrector de estilo.

TAMARA: Magnífico. Con éso y tus guiones podremos cambiarnos de aquí a la menor oportunidad, ¿no?

FELIPE: Definitivamente. Y hablando de concubinatos, ¿puedo saber a qué se debe tu expedición nocturna o se trata de un viaje iniciático cuyo secreto no debe ser conocido por profanos?

TAMARA: Exactamente. (SALE DEL BAÑO YA PEINADA Y

CON UN CIERTO MAQUILLAJE) Pero por tratarse de una casualidad que me hace olvidar tu demanda sexista, te daré la satisfacción. Trabajo.

FELIPE: ¿Otro? Nunca me dejas tener la primacía, aunque sea para disfrutar mi ligera ventaja. Bueno, me toca adivinar. ¿Puedo?

TAMARA: Si quieres. Yo ya me voy, así que tienes tiempo de sobra.

FELIPE: ¿Secretaria?

TAMARA: No.

FELIPE: ¿Darás clases de alpinismo?

TAMARA: No.

FELIPE: ¿Dissección de medusas? ¿Siembra de membrillos?

TAMARA: No y no.

FELIPE: ¿Fabricación de raquetas de tenis? ¿Resellar timbres postales? ¿Hacer encuestas

TAMARA:

FELIPE:

TAMARA:

FELIPE:

TAMARA:

FELIPE:

TAMARA:

casa por casa para la asociación nacional de concubinos monásticos?

No, no y no. Última oportunidad.

Tú y yo siempre estamos en la *última* oportunidad. Prefiero respetar tu necesidad de suspenso hitchcockiano.

No me extraña que disfraces tu falta de imaginación. Modelo.

¿Modelo?

Modelo.

¿Y se puede saber cómo vas combinar sin escrúpulos las ciencias políticas con otras facultades, digamos contradictorias?

Si te refieres al tiempo, podré perfectamente combinar la escuela, mis actividades políticas y el trabajo. Pero como intuyo que te refieres a otras contradicciones, te diré con gusto que no traiciono mi ideología. Al contrario, la pongo a prueba, la someto a una confrontación constante que la mantenga en la forma. Eso es lo que nunca vas a entender. Además, rindo homenaje a ciertos atributos que me ha dado la naturaleza y que afortunadamente pueden incrementar las posibilidades de salir de esta . . . dulce morada del amor. Hay que ser realista.

FELIPE:

Es curioso que cuando mencionas el "realismo" a lo que rindes homenaje es a la fantasía pura. Mira, lamento comportarme como se supone que debo hacerlo, o sea como tu contraparte dialéctica, pero ¿no es uno de los mecanismos de utilización de la mujer-objeto que tanta indignación te merecía en los tiempos preparatorianos?



Ehecatl

TAMARA: Precisamente. Me internaré en el pantano hasta el fondo para conocerlo en detalle y actuar con mayor conocimiento de causa.

FELIPE: Y ojalá con conocimiento de efecto, porque tu plumaje, y perdóname el golpe bajo, no es de los que no se manchan. Aguanta mucho, tiene una capa impermeable maravillosa, pero a fuerza de ir al pozo, el cántaro...

TAMARA (INTERRUMPE, PONIENDOSE UN SUETER Y TOMANDO SU MORRAL): El cántaro sabe lo que hace. Y el cántaro se va antes de que sea otra cosa la que se rompa. Chau.

TAMARA sale. FELIPE queda pensativo. Saca un cigarrillo y lo enciende. Va a la cama y se tira en ella. Mira a un lado y pone el cassette de Piazzola.

FELIPE (A LA SILLA): ¿Ya ves, Florencia? ¿Cómo va uno a reconciliarse con el mundo si a cada paso te muestra su indiferencia? (PAUSA, LA "ESCUCHA") ¿Dialéctica? Sí, pero ¿sabes qué? A mí me parece que la dialéctica pasa nada más en *un lado*. Y en el otro, el famoso lado oscuro, día y noche, blanco y negro se dan la mano, son muy amigos, se van de paseo y se cuentan cosas, como en las bambalinas de un teatro.

Oscuro total. Pausa. Sigue la música. No se enciende la luz.

FELIPE entra por la puerta de la cocina llevando un candelero con una vela encendida. Viste ahora camisa y pantalón holgado, de trabajo. Va al proscenio, deja la vela en la silla y se sienta en el suelo, donde pueden verse muchas hojas de papel esparcidas. Con un lápiz sigue corrigiendo. Parece muy atento.

Luego de un momento, se escucha la llave. Entra TAMARA, que viste ahora un vistoso traje de una pieza de tela metálica dorada con aspecto de uniforme de piloto, zapatos de tacón alto y una bol-

sa de piel. El conjunto resalta su belleza, a pesar del estereotipo "a la moda". Lleva una gran bolsa de papel.

TAMARA: Hola.

FELIPE (LA MIRA): Hola.

TAMARA: Está tan oscuro que me pareció que iba a abrir la puerta del vecino de abajo. ¿Hace mucho que se fue la luz?

FELIPE (SIGUE MIRANDOLA FIJAMENTE): Como una hora.

TAMARA (MOSTRANDO LA BOLSA): Traje viandas. (LO MIRA, DEJA DE SONREIR Y DICE CON ACENTO NEUTRO) ¿Vuelvo a entrar? (FELIPE NO CONTESTA)

TAMARA, sin dejar la bolsa, abre la puerta y sale. FELIPE sigue trabajando. Vuelve a escucharse la llave. Entra de nuevo TAMARA.

TAMARA: Hola.

FELIPE (LA MIRA UN MOMENTO Y LUEGO SE ANIMA): Hola. (SE LEVANTA, LA BESA Y TOMA LA BOLSA DE PAPEL) ¿Cómo te fue?

TAMARA: Bien. Traje algunas cosas para cenar.

FELIPE: Magnífico. Me muero de hambre.

FELIPE lleva la bolsa hacia la cocina, pero se detiene antes de entrar y se queda inmóvil, sin la animación conseguida. TAMARA lo mira.

TAMARA (SUSPIRA): No tiene caso, ¿verdad?

FELIPE: Creo que no.

En ese momento regresa la luz eléctrica.

TAMARA (ENTRECIERRA LOS OJOS, DESLUMBRADA): Ah, qué bien. Así podremos vernos las caras. (FELIPE SE VUELVE LENTAMENTE A VERLA; SE MIRAN FIJAMENTE) Ya no creo que sea tan bueno que nos miremos las caras. (VA A LA CAMA, DEJA SU BOLSO, SE SIENTA PARA QUI-

# VIÑETA

## SEGUNDO LUGAR

*Daniel González Dueñez*



TARSE LOS ZAPATOS;  
FELIPE ENTRA EN LA  
COCINA) Uhh, qué descanso.  
(SE QUEDA QUIETA;  
MIRA LA VELA Y SE  
ACERCA LENTAMENTE  
A APAGARLA DE UN  
LENTO SOPLIDO) Qué. . .  
descanso.

TAMARA mira las hojas en que ha estado trabajando FELIPE. Este sale de la cocina con una botella de vino y dos copas. Sirve. Brindan. Se miran.

TAMARA: ¿Por. . . la despedida?

FELIPE (BAJA LA MIRADA Y LUEGO MIRA A TAMARA): Por el Dalai Lama.

En ese momento se vuelve a ir la luz eléctrica. TAMARA suelta una risa nerviosa. Oscuridad total.

TAMARA: Sabía que se iba a ir la luz. Fue. . . como un presentimiento.

FELIPE: No vale. Aquí se va a todas horas.

TAMARA: No, pero yo lo sentí un segundo antes de que pasara, no sé cómo explicártelo. Además siempre se va en los momentos más precisos, no sé si te has fijado, como que la electricidad tiene un sentido "dramático".

FELIPE: Tampoco vale. Cualquier momento es *preciso*. O "dramático", si lo piensas bien. ¿Dónde dejé los cerillos?

TAMARA: No prendas la vela. Quedémonos así y que la luz elija su siguiente momento dramático. Estábamos brindando por el Dalai Lama. A su salud. (PAUSA; RUIDO DE COPAS) ¿Quién se va, tú o yo?

FELIPE: ¿Regresarías con Ricardo?

TAMARA: Claro que no. Además ya vive con Andrea. Y tú, ¿regresarías con Olga? ¿o a tu santuario de soltería con Joaquín? ¿o tienes por ahí alguna perspectiva mejor, además de Florencia?

FELIPE: Claro que la tengo.

TAMARA: ¿Cuál es?

FELIPE: El paraíso.

Pausa. Termina la música.

Luz. No hay nadie en el escenario. La silla está en su lugar, contra la pared, y no se ven el candelero ni las hojas. FELIPE Y TAMARA son notorios de pronto: están acostados, inmóviles, cubiertos con las mantas, y TAMARA se mueve levemente, despertando. En el suelo se ve ropa regada. Al escaso mobiliario se ha sumado una pequeña mesa con un taburete, repleta de libros, platos y vasos.

TAMARA: Buenos días.

FELIPE: Buenos días, Anais Nin.

TAMARA: ¿Cómo durmió, gran Dalai Lama?

FELIPE: No mejor que usted, Salomé.

TAMARA le da un codazo a FELIPE, juegan y se remueven en las mantas. No les vemos las caras.

TAMARA: Me duele la cabeza.

FELIPE: Fenómeno natural si tomamos en cuenta las circunstancias nocturnas que lo precedieron.

TAMARA: ¿Qué día es hoy, doctor? (SE OCULTA MAS EN LAS MANTAS)

FELIPE: Domingo, Margarita. ¿Quieres tu camelia matutina?

TAMARA: Soy alérgica a las camelias y a los domingos.

FELIPE: ¿Qué tiene usted en contra del séptimo día? Hoy descansa nuestro creador, a lo mejor se pueden introducir algunas variables en su creación sin que El se dé cuenta. Podemos hacer muchas cosas, limpiar el departamento. . .

TAMARA: Volvernos a dormir. . .

FELIPE: Hacer el desayuno, o mejor, ir a desayunar al mercado, hoy hacen unos manjares dignos del sacrificio de las escaleras.

TAMARA: Cosa que no se puede decir de muchas otras posibilidades.

FELIPE: O podríamos. . . (SE INTERRUMPE DE GOLPE, SOLTANDO UNA RISOTADA, POR ALGO QUE TAMARA HACE POR DEBAJO DE LAS MANTAS)

TAMARA (RIENDO A CARCAJADAS): Doctor Livingston, I suppose.

Juegan haciéndose bolas con las cobijas. Poco a poco se van quedando quietos. Notamos que se abrazan, que lentamente se van buscando.

TAMARA (MUY BAJO): Podríamos ir a buscar departamento. Ya tenemos algún ahorro esperanzador.

FELIPE (IGUAL, BESANDOLA): No. En un departamento más grande nos daría agorafobia.

TAMARA: ¿Cómo será bañarse en tina?

FELIPE: Aburrido. Demasiado espacio para dos.

TAMARA: Eso no es problema. Podríamos invitar a otros.

FELIPE: A Florencia, por ejemplo.

TAMARA: O a Agamenón, mi prometido. . . refrigerador.

FELIPE: ¿Agamenón? ¿No que se llamaba Heráclito?

TAMARA: No. . . ése es mi otro amante. Pero nos peleamos.

FELIPE: ¿Por qué?

TAMARA: No quiso bañarse conmigo dos veces.

Sueltan la carcajada. Se sofocan. Vuelven a jugar. Oscuro total. Se inicia otra pieza de Piazzola.

Luz. TAMARA Y FELIPE siguen en la cama, desnudos, cubiertos por las mantas. Ahora vemos sus caras. FELIPE fuma. Parecen serios, pensativos.

FELIPE: Tú dices que la revolución se trae o no se trae, que es roja o azul, no hay de otra. Y no, Tamara, ya va siendo hora de que se sea rojo porque se es azul, de que la revolución se traiga pero que también *seamos revolucionarios*. En cada acto de la vida, no sólo en los más notorios.

TAMARA: ¿Por qué te gusta tanto complicarlo todo? El manejo de las contradicciones es un estado muy avanzado de la lógica dialéctica. Es peligrosísimo jugar con ellas sin base científica.

FELIPE: Cuando tu dices que la revolución se trae, como algo endócrino, estoy de acuerdo. Lo que te achaco es la miopía voluntaria.

TAMARA: Entonces todo es cuestión de dioptrías, mano.

FELIPE: Exacto. Eso no quiere decir que yo tenga vista de pájaro, pero cuando menos yo sé lo que es miopía a secas y no la llamo "perspectivas de cambio". Mira: la revolución es más bien un concepto de asombro, Tamara. En la Sorbona había una vez un manifiesto de brocha gorda en una pared, que decía con grandes letras rojas: "HAY QUE EXPLOTAR SISTEMATICAMENTE EL AZAR". Te juro que jamás confié tanto en la izquierda como cuando me dí cuenta de que podía hacer ese tipo de declaraciones con toda la sanidad del mundo.

TAMARA: El azar está lleno de contradicciones.

FELIPE: Pues éso es precisamente la vida, como muy bien examina tu cátedra de lógica dialéctica: la multitud de contradicciones espeluznantes que coexisten alegremente.

TAMARA: ¿Alegremente? Un análisis dialéctico de la naturaleza no nos deja caer en la literatura.

FELIPE: Y éso que dijiste es mala literatura.

TAMARA: La dialéctica surge de corrientes internas, de flujos, de cuidadosas observaciones. Se parte de las contradicciones aparentes.

- FELIPE: O se las provoca, para no enfrentar las verdaderas. Como cuando te metiste de modelo. tiene miedo a las contradicciones, a la palabra *contradicción*. (VA A LA COCINA, SALE DE ESCENA)
- TAMARA: Para tí fue una contradicción insoportable, pero yo estaba buscando, experimentando. En mí eso era una parte de mi proceso. La contradicción era aparente.
- FELIPE: Pero igual estabas asqueada cuando lo dejaste.
- TAMARA: Nadie dijo que me encantaba. Esas son las cosas que me hacen entender lo lejos que estamos tú y yo.
- FELIPE: ¿Nada más ésas? (PAUSA) Ese es el problema. En cuanto uno asegura algo, le brinca ante los ojos la contraparte igualmente válida.
- TAMARA (SE REACOMODA, SUSPIRA): Pues sí, pero hay que encontrar sentido; optar por una u otra cosa es nuestra libertad personal.
- FELIPE: Aseveración que de inmediato queda cuestionada por su contraparte: sólo la libertad es determinista.
- TAMARA (SE DESESPERA): Ay, mano, qué ganas de desperdiciar energía mental. Pásame un cigarro.
- FELIPE (VA POR LOS CIGARROS, SE LOS PASA): ¿Tienes hambre?
- TAMARA (ENCIENDE UNO): Ya me la quitaste.
- FELIPE (SONRIE): Lejos de mí tal intención.
- TAMARA: Es que es increíble que tergiverses así las cosas. Uno tiene que partir de algún lado, y ya que es así, hay que hacerlo de las contradicciones aparentes.
- FELIPE: Sí, la alopátia. (BUSCA LOS CALZONCILLOS, SE LOS PONE) Un revolucionario que no tiene música de pecador sutil es uno que le TAMARA (MOLESTA): ¡Pero si la base de la contradicción es el error matemático!
- FELIPE (DESDE LA COCINA): Elucidar niveles. . . te comes las instancias con una facilidad. . . (SALE DE LA COCINA CON UNA NUEVA IDEA QUE PARECE ENTUSIASMARLO) ¿tú crees que la cima de la lógica es el lenguaje matemático?
- TAMARA (ASIENTE): Obvio.
- FELIPE (MAS ENTUSIASMADO): ¿Y que la más compleja rama de las matemáticas es la llamada Teoría de los Conjuntos?
- TAMARA asiente con gesto aburrido mientras FELIPE va a buscar un libro en un montón.
- FELIPE: Muy bien. Mira. (NO ENCUENTRA EL LIBRO, PRUEBA EN EL SIGUIENTE MONTON) Antes de que se diga lo contrario, la Teoría de los Conjuntos es la más alta de las victorias de la matemática sobre el caos universal. (ENCUENTRA EL LIBRO; TAMARA SE ESTIRA FELINAMENTE) Este libro me lo prestó Tomás, ¿te acuerdas de él? El físico nuclear.
- TAMARA: Sí, un chaparrito alucinado con el que se pasaban tú y Joaquín noches enteras discutiendo tonterías.
- FELIPE (SONRIE, SE SIENTA A SU LADO Y LE MUESTRA LA PORTADA): "Fundamentos del análisis moderno", un libro de 1965 que en su momento fue considerado fundamental. (LO HOJEA) To-

más marcó una página. . . espérame, no te desesperes. Esta es una "tontería" muy importante. (LA ENCUENTRA) Sí. . . El teorema 3-8-4. Fíjate. Dice: "En un espacio discreto, todo conjunto está cerrado. Esto se desprende inmediatamente del teorema 3-5-4, precedente." Vamos a ver el 3-5-4. (BUSCA) Este es. "En un espacio discreto, todo conjunto *está abierto*." (CIERRA EL LIBRO CON UN GESTO TRIUNFAL)  
 ¿Mmm? Aquí no hay tu tía, aquí no se puede hablar de "contradicciones aparentes". Todo conjunto está abierto porque está cerrado, y punto. Y no es un error abierto porque está cerrado, y punto. Y no es un error matemático, al contrario.

TAMARA se queda, fumando. FELIPE sonrío, deja el libro y regresa callada a la cocina. Cuando no la ve, TAMARA toma el volumen y los consulta, con gesto de interés.

FELIPE (DESDE LA COCINA): Voy a hacer café, ¿quieres?

Oscuro total. Pausa. Continúa la música del cassette.

Comienza a escucharse el tecleo de una máquina de escribir. Luz. En la pequeña mesa, FELIPE escribe. Viste solamente el pantalón de mezclilla. La máquina es muy antigua. En la mesa, además de los libros y platos, un cenicero repleto. FELIPE escribe muy concentrado.

Al poco tiempo se escucha la llave en la cerradura. TAMARA entra. Viste un overol de mezclilla, tenis desgastados, una blusa a cuadros y un paliacate amarrado en el cuello. Trae su morral lleno de pancartas dobladas y hojas de mimeógrafo.

TAMARA: Hola, Balzac.

FELIPE (SIN DEJAR DE ESCRIBIR): Hola, Angela Davis. ¿Cómo estuvo la manifestación?

TAMARA: Muy bien. ¿Qué escribes? ¿Sigues con la obra?

FELIPE: Así es.

TAMARA: ¿Crees que de verdad la ponga el padre de Joaquín?

FELIPE: Pues si no la pone, cuando menos la escribí. Hacía mucho que me venía rondando la idea. (APAGA EL CIGARRILLO, VOLTEA A VER A TAMARA) Te ves cansada.

TAMARA (DEJA SUS COSAS, VA A LA COCINA): Caminamos como locas, pero estuvo muy bien. Fue muchísima gente. (RIE) Imagínate que propusieron mi casa para la siguiente junta.

FELIPE: ¿Qué tiene? Seguramente sería en la que más estrecharían su relación de trabajo. (TAMARA REGRESA DE LA COCINA)

TAMARA: Já-Já. (SE LE ACERCA BEBIENDO AGUA DE UN VASO) ¿Y cómo va la obra, mister Williams?

FELIPE: Espérame. . . (TECLEA RAPIDAMENTE Y TERMINA LA ESCENA) Ya.

FELIPE saca la hoja y la lee cuidadosamente. TAMARA toma las hojas que tiene a un lado y lee el título de la obra en la primera de ellas.

TAMARA: ¿"El Espacio Discreto"? (BURLONA, MIRA EL CUARTO) Titulito. ¿No será autobiográfica?

FELIPE: Por supuesto que no. Perteneció al terreno de la fantasía más desafortunada. Lo único que he hecho es contar mi vida paso a paso.

TAMARA: Me lo suponía. ¿Y aparezo yo o la pobre obra se hunde en el hastío?

FELIPE (SONRIE): Me temo que sí. Un poco.

TAMARA atisba por encima del hombro de FELIPE la hoja que éste lee.

TAMARA: ¿Lucía? (ARREBATA LA HOJA A FELIPE) Qué poca imaginación, "Lucía".

FELIPE: Ah, fémina feminarum. . . si te hubiera puesto tu nombre real hubieras protestado por el ataque a tu intimidad.

TAMARA: No, pero hubieras buscado un símil de "Tamara". Además, el ataque a mi intimidad sigue en pie. . . (EXAMINA TODAS LAS HOJAS) . . . ¿con que aparecía "un



poco"? ¡Estoy en todas las páginas!

FELIPE: No, tú no. Lucía.

TAMARA va a la cama y lee con interés.

TAMARA: Pero has puesto palabra por palabra. . . qué poca imaginación.

FELIPE: Al contrario, Lady Macbeth. Qué buena memoria. (VA A SENTARSE CON TAMARA) La imaginación crea a la memoria para no aburrirse con tanta cosa importante que se sabe.

TAMARA: Hasta pusiste lo de Picabia. "Rojo o azul, desnudo del todo. . ." Pobre Picabia. Ahora sí debe estar dando de saltos en el paraíso.

FELIPE: Escena cuatro.

TAMARA (LEE): "La contradicción es el grito vital por excelencia". ¿Quién dijo éso?

FELIPE: Ismael. Escena doce.

TAMARA: "Ismael", ese nombre no tiene nada que ver contigo.

FELIPE: Exactamente.

TAMARA (LEE): "En un espacio discreto, todo conjunto está abierto". Ah, ya veo de dónde el título, yo creí que aludía a nuestra discreta morada. Pero si has puesto todo, tal cual. (RIE LEYENDO) ¿Yo dije esto?

FELIPE: ¿Verdad que es diferente verlo escrito? Y está lo que dijimos palabras por palabra.

TAMARA (RIE Y ACTUA): "Mira, Ismael, no me vengas con éso. Una cosa es que sepas leer lo que te conviene, pero tú y Manuel. . ." (DEJA DE LEER) Manuel es Tomás, me imagino. (FELIPE ASIENTE; TAMARA SIGUE) ". . . tú y Manuel

dejan un montón de puentes sin pasar que seguramente explican la naturaleza de la contradicción aparente." (DEJA DE LEER) Ay, yo no hablo así.

FELIPE: Claro que no, así habla Lucía. Que sea lo que dijiste coma por coma no es sino pura coincidencia.

TAMARA: ¿Y por qué dije éso? Ah, por lo de tus espacios discretos. Pues es la verdad, mano, eso es una contradicción aparente, "matemática".

FELIPE (SONRIE Y ACTUA): "¡Pero cuál contradicción, carajo!"

TAMARA (LO MIRA, CONSULTA EN LA HOJA Y SONRIE): Ah, y además te lo sabes de memoria. Qué gran ego, ¿no podías escribir sobre otra cosa? ¿a quién le va a interesar semejante historia banal y sin aspavientos? Claro, sería interesante si yo tuviera un adversario que hiciera sabrosos diálogos, pero así. . .

FELIPE (SONRIE: Mejor sigue leyendo, Eugenia Grandet.

TAMARA (LEE): "Tú y el físico nuclear -que anda en todas partes menos en los núcleos- manipulan. Me extraña que Manuel se traicione de esa manera. El y tú pasan sin ver infinidad de detalles que explicarían que lo del conjunto abierto y cerrado es un símbolo, una abstracción matemática, en todo caso que un conjunto esté cerrado o abierto no es algo concreto, tangible." (DEJA DE LEER) Buen razonamiento. Espero que me des crédito.

FELIPE (SE LEVANTA, VA A LA MESA Y TOMA OTRO JUEGO DE HOJAS): Todo el crédito. Quie-

ro mostrarte algo que he descubierto. Sigue leyendo.

TAMARA (LEE): "Ese es el gran problema." (FELIPE BUSCA EN SU COPIA AL CARBON LA HOJA QUE TAMARA LEE EN EL ORIGINAL) "El imperialismo arma de tal manera sus líneas de conducción que la gente mira lo que a él le conviene. Las cosas no cambian, pero te las uniforman, conducen tu percepción. Si quieres ver un caballo en una nube, lo ves."

FELIPE (HA ENCONTRADO LA HOJA Y AHORA SIGUE, ACTUANDOSE A SI MISMO): "No, Lucía, no es cuestión de fe. O tal vez sí, pero de otra manera. Ver un caballo en una nube no es demasiado diferente de ver un caballo en un caballo. Ambos son actos de voluntad, y de fe, si quieres."

TAMARA (SIGUE LEYENDO): "Pero sigue habiendo contradicción aparente, ¿no lo ves?"

A medida que leen se van posesionando de sus personajes, van enriqueciendo los tonos como si se tratara de la discusión original que dió pie a la escena que ha escrito FELIPE. TAMARA se levanta y -siempre leyendo- toma actitudes y poses que nos llevan a imaginar que fueron las que tomó en aquel momento.

FELIPE: "Ponle que sea una contradicción aparente, de acuerdo, pero es una contradicción al fin, y si aparece hay que ver por qué."

TAMARA: "No, deveras que es bien peligroso. Es peor el miedo a perder una mano que perderla de verdad. Verla perdida implica y exige adaptación. Andarse cuidando implica parálisis y pérdida de una peor manera."

- FELIPE: "Pues ahí tienes. Es peor el miedo de ver un caballo en una nube, porque todo mundo sensato sabe que eso es una ilusión, es peor eso que descubrir que ahí hay de verdad un caballo, y que coincide exactamente con el ojo del deseo. Tú ves un caballo y no, por ejemplo, un perro o un racimo de uvas. Un caballo precisamente. Una imagen que tal vez es más tuya, más real, más inquietante, que cuando ves un caballo en un caballo, porque todo mundo está de acuerdo en que éso es un caballo y en que no hay por qué tenerle miedo."
- TAMARA: "Si lo vas a montar por primera vez y es bravo, sí hay miedo, pero es un miedo real que te exige enfrentar la situación, dar una respuesta."
- FELIPE: "Una respuesta tan real como el caballo, tan tranquilizadora como todo aquello en lo que coincide más de uno."
- TAMARA: "Si no coincidiéramos no habría lugar común, y nadie podría entenderse con los demás."
- FELIPE: "¿Y me puedes demostrar que cada uno se entiende con los demás? ¿demostrar verdaderamente?"
- TAMARA: "Si no fuera así, si no hubiera lugares comunes, no podríamos estar hablando."
- FELIPE: "¿Estamos *hablando*?"
- TAMARA deja de leer y queda pensativa.
- FELIPE: ¿Te das cuenta?
- TAMARA: Sí, qué raro. . . cuando yo dije éso había una. . . naturalidad o algo así, una expresión que no me molestaba como tal. Pero ahora que lo leo ya no me acomodo a mis propias palabras, me suenan huecas, como si de verdad fuera un libreto de teatro que un señor escribió para que un actor lo memorice y lo diga "como si lo estuviera pensando en ese momento".
- FELIPE: Exacto. Eso es lo que descubrí. Una de las cosas más difíciles del mundo es escribir sobre las cosas fáciles. Dicho de otra manera, no hay género más irreal que el realismo. ¿No es increíble?
- TAMARA: Pues permíteme decirte que no has descubierto el hilo negro.
- FELIPE: Ya lo sé, pero nunca es igual aprender teorías que aplicarlas a tu propia vida iluminándola de una forma desconocida.
- TAMARA: Debe haber una explicación menos "Felipe". Lo que pasa es que no es igual leer que decir, intervienen procesos diferentes, ¿sí? Cuando lees una novela lo primero que pasa, si es una buena novela, es que borras la novela, te olvidas de que aquello es un libro, una escritura, una invención, te olvidas de que estás leyendo y comienzas a ver más allá de las palabras, te brotan imágenes, sugerencias perceptuales.
- FELIPE: En cambio en el teatro es más difícil borrar el teatro, ¿no?
- TAMARA: Pero en este caso la obra es nuestra vida, y suena tan hueca, es horrible. . . (FELIPE VA A DECIR ALGO, PERO TAMARA LO DE-

- TIENE CON UN GESTO). . . sí, ya sé lo que vas a decir, ya te conozco, pero mejor guárdatelo. (DA UNOS PASOS) Si nos parece hueca es que fue hueca siempre. Eso ibas a decir, ¿verdad?
- FELIPE: Más o menos. No de una forma tan "Tamara", claro.
- TAMARA: Pero es que falta la emoción, la convicción, todo eso que nos hace vivir cada día, lo que nos hace. Falta nuestra historia, saber por qué hablamos así, de dónde venimos, en qué creemos. Incluso falta todo lo que tú y yo hemos hecho juntos, y todavía antes, cuando no nos conocíamos. Toda esa serie de momentos preciosos que aquí, en la desnuda hoja en blanco, ya no están.
- FELIPE: ¿No están? ¿De verdad no estarán? Toda estructura se desnuda a propósito. Los momentos que dices no son experiencias de los personajes: *son* los personajes. Es su forma de hablar, de moverse, de reaccionar ante la ininterrumpida salva de cañonazos de la vida.
- TAMARA: ¿Por eso suena tan hueca? ¿Porque faltan los cañonazos?
- FELIPE: Al contrario. Porque sobran, porque son otros, porque necesariamente son otros desde el momento en que la obra registra un momento que ya pasó "como si estuviera pasando", y que el teatro mueve a sus personajes con un sistema *parecido* al de la vida, un sistema artificial y por eso mismo legítimo.
- TAMARA: Un cañonazo dentro de otro cañonazo.
- FELIPE: Exacto. Por eso escribí sobre nosotros, porque desnudando un solo cañonazo se desnudan todos los demás, si se desnuda bien.
- TAMARA: Pues sí, pero por ahí te llevas entre las patas a tu fiel compañera, que qué culpa tiene. (SONRIE) Cuando menos me citaste al pie de la letra. (SE SIENTA EN LA MESA ANTE LA MAQUINA, APABULLADA; EL RITMO HA SIDO MUY RAPIDO, SIEMPRE ACELERANDOSE, CON MUCHO MOVIMIENTO ESCENICO; PAUSA) Me parece que también yo debería escribir si es nuestra historia, ¿no?
- FELIPE: Sí, pero como ambos queremos representar fielmente algo que nos pasó a los dos y que nos pasa y que conocemos perfectamente, las dos obras serían radicalmente diferentes. Se parecerían si el tema fuera la Grecia antigua o el descubrimiento de América, pero como somos nosotros -y quién sabe qué carajos es eso-, nuestra vida misma de todos los días, jamás coincidirían en nada a pesar de estar contando lo mismo.
- TAMARA (LO MIRA): ¿Por qué, Felipe? ¿Tan lejos estamos tú y yo?
- FELIPE: Da igual si estamos lejos o cerca, el hecho es que *estamos*, pero no tenemos la menor idea de dónde o cómo o cuándo. Todo lo que se puede hacer es poner ese "estamos" entre interrogaciones, para que un día, si aprendemos a desnudarnos, podamos ponerlo entre admiraciones.
- Se miran. Oscuro total. Termina la música. Mezclado con el final de ésta, se escucha, creciente, el rui-

do de un reloj hasta un clímax, en el que se enciende la luz.

Silencio. Metidos en la cama, en idéntica actitud a la que tenían en el penúltimo cuadro, TAMARA y FELIPE siguen discutiendo.

FELIPE: Ese es un argumento perfecto para apoyar lo que te decía. Es peor el miedo a la contradicción que la contradicción en sí, no importa cómo se vea. No debería ser igual exigirle al revolucionario que se adapte a la contradicción, que a un intelectual que se adapte al revolucionario. Y en ambos casos se habla de casillas.

TAMARA: No, mano. El revolucionario vive de las contradicciones, está de tal manera adaptada a ellas que de su choque dialéctico obtiene todas las certidumbres. Yo hablo de revolución como algo que se trae, como algo visceral, porque es una cosa que he aprendido en la militancia. Un señor en la sierra me ha dicho de la revolución con sus manos callosas que un intelectual de café con leche.

FELIPE (SONRIE): La revolución se gana primero acá adentro. (SEÑALÁNDOSE EL PECHO) Mira, no es necesario el boxeo. Yo estoy de tu lado, hablamos de lo mismo. No me conviertas en reaccionario simplemente porque discuto contigo. El problema es que yo trato de definir, y al mismo tiempo me doy cuenta de que las definiciones son peligrosas si no se hacen por ambos lados *del mismo lado*. Cámbiale a la dictadura imperialista los marcos de referencia, hazla tambalearse, usa su propia fuerza en su contra. Sé bizarra, demente, delirante, saca de sus casillas al revolucionario que se obs-

tina en usar en la lucha la misma lógica del enemigo. Hablamos de lo mismo.

TAMARA (MOLESTA): ¿Hablamos?

Oscuro total. Vuelve a escucharse el sonido del reloj en aumento. Pausa.

En el clímax de ese sonido, vuelve la iluminación. Entra FELIPE por la puerta de la cocina. Viste de nuevo pantalón de mezclilla y lleva unas hojas en la mano.

FELIPE: No, no, no. Dije eso, lo pensaba, lo sentía claramente, y ahora suena tan falso, incluso reaccionario.

TAMARA sale del baño. Usa la camisa larga de FELIPE, como en un cuadro anterior.

TAMARA: Sí, querido, suena horrible. Como sueñas siempre, claro. Mejor escribe otro tipo de obra. Parece que estás atacando aquello que supuestamente defiendes.

FELIPE: Mira, escribí de otra manera éso: "Es la vida la que se defiende a sí misma de mejor manera. Basta ser tan delirante como ella, soltarle la faja y aprender de su indiferencia, de su euforia, de sus contrapelos."

TAMARA: Suena mejor, pero no es lo que dijiste. O trabajas de nuevo todos los diálogos o los dejas tal cual fueron dichos. En el primer caso, manipularás, en el segundo, te contradirás.

FELIPE: Exactamente. Esta obra no va a estar lista nunca.

TAMARA: ¿Para cuándo la quieren?

FELIPE: Para la semana próxima. No parecía tan difícil cuando comencé.

TAMARA: Lo mismo puede decirse de nuestra relación.

- FELIPE: Y de la vida, ya lo sé, pero no ayuda mucho saberlo.
- TAMARA: Tómallo con calma, Tenesse. Pronto vendrá el genio creador a iluminarte. (VA A LA COCINA) ¿Tienes hambre?
- FELIPE: ¿Vas a cocinar? Hoy me toca a mí.
- TAMARA: Lejos de mí romper la igualdad de derechos y deberes, querido, pero si no me encargo de las labores culinarias, terminaremos envenenados y no precisamente por el terrible ácido de las contradicciones cotidianas.
- FELIPE (SONRIE): No cocino tan mal.
- TAMARA: Es mejor que no te conteste. La inocencia es un tesoro que no hay que dilapidar. (ENTRA A LA COCINA)
- FELIPE sigue corrigiendo con el lápiz en sus hojas. Va a la grabadora, cambia el cassette y vuelve a escucharse Piazzola.
- TAMARA: Ese es otro detalle. La coherencia cotidiana repetida con exactitud es una incoherencia abrupta. Si pones en la obra pura música de Piazzola aquello va a aburrir soberanamente. Que tú la pongas noche y día no tiene nada que ver con el realismo cotidiano.
- FELIPE: Va con las vibraciones de mi pensamiento. Y aunque no lo digas, nos refleja mejor que cualquier otra música. (PAUSA)
- TAMARA: Oye. . . (FELIPE GRUÑE MIENTRAS SIGUE TRABAJANDO EN LAS HOJAS) En la obra pones todo lo que nos pasa, ¿verdad? Todo, día con día, ¿no? (FELIPE ASIENTE SIN DEJAR DE TRABAJAR) Entonces tendrás que poner
- el día que se te ocurrió hacer la obra, ¿no?
- FELIPE (DEJA DE TRABAJAR, LEVANTA LA CABEZA Y LA MIRA): ¿Cómo?
- TAMARA: Sí, en la obra debe aparecer el deseo de Ismael de escribir una obra de teatro sobre lo que le pasa con Lucía.
- FELIPE: Es curioso. . . no lo había pensado, pero es cierto. Una obra dentro de la obra. (SONRIE) Y en esa segunda obra, el personaje tendría que escribir una nueva obra. . .
- TAMARA: En la que el personaje escribiría otra, y así ad infinitum.
- FELIPE: Una vez me preguntaste si el hecho de que tus diálogos te parecieran falsos a pesar de haberlos dicho tal cual, no revelaba que habían sido falsos desde el principio, ¿recuerdas?
- TAMARA: Sí, y también recuerdo aquella noche que brindamos por la despedida, cuando no había luz. No sé cómo no acepté la oferta.
- FELIPE: Supongo que eres masoquista. O sádica. O. . .
- TAMARA: ¿O qué?
- FELIPE: O que estés perdidamente enamorada de mí.
- TAMARA (ASOMA LA CABEZA POR LA PUERTA): Brincos dieras, Casanova.
- FELIPE: Los mismos que tú, esquivas a la musa inspiradora.
- TAMARA (VUELVE A LA COCINA): ¿Olga te esquivaba menos?
- FELIPE (SONRIE): Ajá, asistimos a la primera y cuidadosamente casual ocasión en que la dama pregunta por su antecesora.
- TAMARA: No es que me interese, por supuesto.
- FELIPE: Por supuesto. ¿Ricardo te contaba de sus anteriores amores?

TAMARA: Ajá, asistimos a la primera y cuidadosamente casual ocasión etcétera. ¿Olga te contestaba a esta clase de preguntas atentatorias? (ENTRA A ESCENA BATIENDO UN HUEVO EN UNA TAZA)

FELIPE: ¿Ricardo te dejaba ser tan feminista?

TAMARA: ¿Olga te soportaba lo sexista? (SE LE ACERCA)

FELIPE: ¿Ricardo te permitía ser tan dogmática?

TAMARA: ¿Olga te daba permiso de insultar sus más caras convicciones?

FELIPE: ¿Ricardo te dejaba tener otra más cara convicción que hacerlo feliz? (SONRIE AGUANTANDO LA RISA, MUY CERCA DE ELLA)

TAMARA: ¿Olga te soportaba una noción tan reaccionaria de la "felicidad"? (SE ENFRENTAN Y CASI TOCAN LAS FRENTE)

FELIPE: ¿Ricardo te *golpeaba*? (AGITANDO UN PUÑO AMENAZADOR)

TAMARA: ¿Olga te *mantenía*? (FELIPE SE PONE SERIO; TAMARA DA VUELTA Y REGRESA A LA COCINA)

FELIPE: Eso no es cierto. Gano bastante bien en la editorial.

TAMARA: Sí, pero no lo suficiente como para cumplir tu promesa de hace un año y sacarme del Tibet con todo y campanas.

FELIPE (EN LA PUERTA DE LA COCINA): Dime una cosa. ¿Ricardo te dejaba andar a altas horas de la noche en tus reuniones

feministas, cambiar la sana paz del hogar por una subversión de malvavisco, decirte un día por la pintura y al otro por la música brasileña?

TAMARA: Pues me dejaba expresarme, buscar dónde está Tamara. ¿Qué, Olga te dejaba entregarte a proyectos teatrales cuando no tienes la menor experiencia en el género, te clear toda la noche y no dejarla dormir aunque estuvieras encerrado en el baño que es como al lado de las orejas?

FELIPE (BURLON): "Pues me dejaba expresarme, buscar dónde está Felipe."

Le cae en la cara un trapo de cocina que Tamara le lanza. FELIPE ríe y entra, saliendo de la vista del público.

TAMARA: ¿Olga cocinaba como yo? (PAUSA)

FELIPE: ¿Ricardo te hacía el amor en la cocina?

Se escucha una risa apagada y tibios forcejeos.

Oscuro total. La música se diluye con el sonido del reloj.

En el clímax de este sonido, vuelve la luz. Metidos en la cama, desnudos, TAMARA y FELIPE siguen en la discusión acalorada.

TAMARA: Dicho y esquemático suena muy bien, pero no se trata de cambiar de lógica, porque de una vez te lo digo, no hay más que una. Se trata de señalar los errores lógicos que hay de base en el imperialismo, en el capitalismo y en la desviación que surgió con la revolución industrial, y combatirlos en su terreno de imposición, la violencia, sea fría o caliente. No, es tu misma base la que cojea. No digo cambiar de

FELIPE:

terreno, digo cambiarle sus puntos de referencia al mismo pantano. -Sin agraviar la muy noble profesión del modelaje-

TAMARA: Nunca se te va a olvidar, ¿verdad?

FELIPE: Además, una aportación cultural: hay una lógica aristotélica que necesita que una cosa esté en A o en B, ¿sí?, y hay otra, la que Korsibsky llamó no-aristotélica -y no porque le faltaran nombres-

TAMARA: Gracias por la información.

FELIPE: No, espérame, no digo que el maestro de Alejandro Magno esté equivocado, lejos de mí tal petulancia. . .

TAMARA: Uh, sí, lejísimos. . .

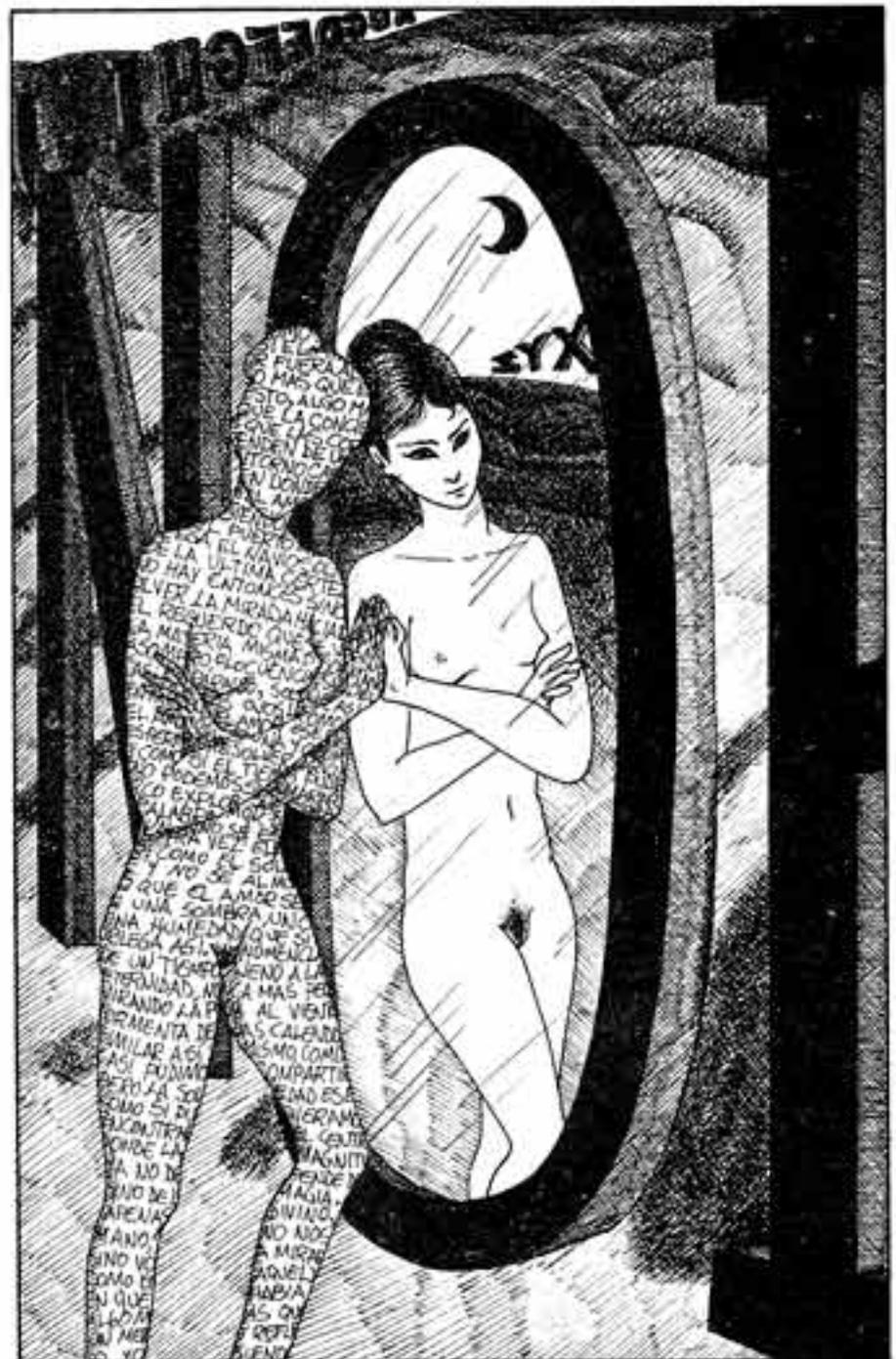
FELIPE: . . . lo que digo es que en Groenlandia no conocen las mandarinas, y cuando llegan los buenos esquimales a tierra tropical además de calcinarse, se asombran de ella, y la prueban, y es aquello un verdadero milagro. Ahora, si un señor allá les dijo que la mandarina es un error, una ilusión "literaria", un mito interesante pero inútil, pues cuando menos prueban el error y se dan cuenta de que es dulce y jugoso y que está ahí después de todo, reventando azúcar. Imagínate el trauma de estarse comiendo una cosa cuya inexistencia les ha sido probada científicamente.

TAMARA: El trauma es tuyo, que aborreces la ciencia porque no tienes ninguna capacidad para ella.

FELIPE: Pónle, pero una cosa no va con la otra. No aborrezco la ciencia sencillamente porque -además de los porteros

del edificio y algunos otros nombres obvios que omito no aborrezco a nadie. "Aborrecer" es otra de esas grandes palabras que nos comemos como la mandarina de los esquimales, con culpabilidad, a medias, dejándonos llevar.

TAMARA: Mira, Korsibsky, ya está bueno. El hecho es que hay una realidad social de la que no podemos sustraernos, hay una lucha por los derechos elementales del hombre que nos exige una postura clara. Oscureciendo las cosas no ayudamos a nadie.



FELIPE: Exacto, exacto. Tú y yo hablamos de lo mismo, pero es como si estuviéramos en un acuario, gritándonos de fosa a fosa.  
La única manera de ser claro es oscureciendo todo para que así se pueda reconocer lo que tiene luz propia.

TAMARA hace un gesto de abrumación molesta y se tapa con la manta ocultándose la cara.

TAMARA: Ya. Me pongo en huelga de cara. No me volverás a mirar de frente hasta que aceptes que eres un idealista romántico.

FELIPE (SERIO): Soy un idealista romántico.  
TAMARA (SE DESCUBRE Y LO MIRA): Muy bien, ese es el primer paso.

FELIPE: Nombres. Nombres. Nombres. Fíjate, ayer no era nada, apenas un egresado de la Facultad de Filosofía con un empleo oscuro en una editorial. Hoy soy un idealista romántico. A lo mejor mañana soy un hombre.

Es ahora FELIPE el que se oculta con la manta ocultándose y acurrucándose contra el cuerpo de TAMARA por debajo de aquella. La muchacha suspira, y se queda pensativa. Luego, se mete en las mantas y abraza a FELIPE.

TAMARA: A lo mejor. A lo mejor, Felipe.

Oscuro total. Pequeña pausa.

Luz. TAMARA y FELIPE siguen en la cama, desnudos, pero se han cambiado de lado. Se notan muy alegres.

TAMARA (RIE): ¿Viste la cara de Andrea cuando le describí el lugar en que vivimos?

FELIPE: Sí, pero no me vas a decir que a Ricardo se le pasó la oportunidad de pedirte que volvieras con él a la vida civilizada. Se nota que su relación con Andrea anda muy mal.

TAMARA: También Olga está terminando con Mario. ¿No los viste? En toda la noche no se dirigieron la palabra. Esta es tu oportunidad. No la desaproveches.

FELIPE: Lo que pasa es que cuentas los segundos que te separan de tu redención con Ricardo. Ya no lo quieres, pero venderías la cabeza con tal de salir de aquí.

TAMARA: Oyeme, año y medio sopor-tándote en un espacio tan reducido es como para que me dieran el premio Nobel de la Paz.

FELIPE: Pues no eres la única que puede decir eso, Sor Tamara.

TAMARA: Claro que no. También lo puede decir Ricardo. ¿Eres tan ingenuo de pensar en que te he sido fiel todo este tiempo?

FELIPE: Qué bueno que lo dices, porque estaba pensando cómo decirte. Olga va a tener un hijo mío.

TAMARA abre mucho los ojos y acomete a FELIPE haciéndole cosquillas y arañándolo. FELIPE ríe mucho tratando de detener el ataque felino. Se hacen bolas en las cobijas, gritándose insultos cariñosos.

Oscuro total. Pequeña pausa.

Luz. TAMARA y FELIPE siguen en la cama, desnudos. Han cambiado de lado de nuevo. TAMARA está dormida. FELIPE la contempla, serio. Busca los cigarrillos a su lado y enciende uno. Su mano queda cerca de la grabadora, que echa a andar. Se escucha su propia voz mientras él sigue contemplando a TAMARA.

VOZ DE FELIPE: "Tomar conciencia. Esa es la clave. Tú lo dices a cada momento, y yo estoy de acuerdo contigo, Tamara, pero me sucede como en tantas otras ocasiones, en

que estoy de acuerdo con lo que dices pero no en el nivel en que lo dices. La conciencia es tal vez el símbolo de lo que vamos destruyendo en nombre de la conciencia. De verdad te lo digo, Lucía, que amamos a la conciencia y por éso la matamos. Y te voy a decir otra cosa: tengo miedo, porque acabo de descubrir que te amo y que a lo mejor tú también me amas, y que tenemos miedo porque no queremos matarnos, y con el miedo y con el amor ya lo estamos haciendo."

TAMARA se mueve lentamente en el sueño. FELIPE la mira.

Oscuro. Comienza a escucharse una nueva pieza de Piazzola. Pausa.

Luz. El escenario está igual. No vemos a la pareja. La voz de FELIPE llega desde la cocina.

FELIPE (LEYENDO, ANTES DE ENTRAR): "Qué es esto que llamamos amor, Lucía? No es la fuerza de la costumbre que nos hace prever lo que hará el otro y que nos da tanta rabia cuando lo hace. . ."

Entra FELIPE a escena. Viste una bata de baño desgastada y está descalzo. Camina de un lado a otro leyendo en unas hojas mientras da algunos sorbos a una taza de café humeante que acaba de preparar en la cocina. Al leer da tonos diferentes como comprobando la eficacia del texto literario oído en voz alta.

FELIPE: ". . . no es la diaria lucha por aventajar al otro mostrándole a cada paso lo independiente que somos y lo fácil que nos sería rehacer nuestra vida si la relación se terminara. El amor no es ese rutinario mirarnos desnudos añorando las sorpresas de las primeras veces, no es el deseo acariciado de ser muy igual al otro para que las di-

ferencias no duelan tanto. No es. . ."

Se escucha la llave. Entra TAMARA. Viste pantalones de mezclilla, botas, una blusa delgada, sombrero y gabardina. FELIPE deja de leer en el momento en que oye la llave y se queda mirando la puerta.

TAMARA: Qué decadencia, César. Ya ni siquiera te vistes. Está bien que esas escaleras desaniman a cualquiera, pero ¿no piensas salir alguna vez?

FELIPE: Tengo que terminar la obra, querida Desdémona.

TAMARA (QUITÁNDOSE LA GABARDINA): Muy bien dicho, Otelo mártir, con la diferencia de que yo sí te soy infiel. Me acaba de dejar Ricardo en la puerta. Y como sé que tu pudor nunca bien ponderado te evitará hacerme preguntas, te diré que tus predicciones eran correctas. Quiere que vuelva con él.

FELIPE: ¿Y qué le dijiste?

TAMARA (SE LE ACERCA, TOMA LA TAZA Y DA UN TRAGO): Bluff, qué café más infrahumano. ¿Ya ni éso sabes hacer sin mí? (VA A LA COCINA) Voy a hacer más antes de que te acostumbres el paladar al agua sucia. ¿Qué le dije? ¿Qué supones, Sherlock?

FELIPE: Pues teniendo en cuenta que tiene un departamento con un baño en que cabe una cubeta, una sala con *ventanas* y un automóvil con tocacintas, no hay que hacer demasiadas deducciones.

TAMARA: ¿Me consideras tan materialista?

FELIPE: Te encantaría que te considerara materialista, pero lo

- único que tienes es un caso crítico de claustrofobia.
- TAMARA: Ah, ni en mis convicciones ideológicas tienes confianza.
- FELIPE: Claro que tengo confianza en tus convicciones, pero más aún en tu capacidad de evadir una respuesta.
- TAMARA (REGRESA CON UNA TAZA HUMIEANTE): Mejor hablemos de la capacidad de evadir una promesa.
- FELIPE: O en la de contradecirse. Tú misma dijiste que era inútil buscar otro departamento, que los precios hacen imposible una mudanza en este momento.
- TAMARA: La verdad es que dejamos de buscar en cuanto surgió la primera despedida.
- FELIPE: Buenos puntos sobre las íes, querida. ¿Sabes que nos hemos pasado más tiempo despidiéndonos que simplemente viviendo juntos?
- TAMARA: Pues a lo mejor por eso ha durado tanto la relación.
- FELIPE sonrío y va a echarse en la cama.
- FELIPE: Mira, Isis bicorne, yo sé que el misterio es la definición misma de lo femenino, pero haz favor de romper unos cuantos velos y decirme qué carajos le dijiste a Ricardo.
- TAMARA ( SONRIE, TOMA LAS HOJAS DE FELIPE Y LEE SUPERFICIALMENTE): Te lo dejo de tarea, querido. Escribe la escena y déjala en suspenso. Así la gente no sabrá si el bicorne eres tú.
- FELIPE: Tamara. . .
- TAMARA: Oye, deveras, se me acaba de ocurrir que siempre estás escribiendo lo que nos pasó, ¿cómo va a terminar si to-
- dos los días nos pasa algo nuevo? Por ejemplo, la última escena que has escrito ¿cuándo nos pasó?
- FELIPE: Hace como dos semanas.
- TAMARA: ¿Ya ves? Nunca vas a alcanzar el presente, aún quitando las repeticiones y los momentos "muertos". En cambio, si te dejo, se acaba la obra y en dos semanas la terminas. Creo que le haría un favor al teatro universal. ¿Cuánto dura hasta ahora la obra?
- FELIPE: Como doscientos años.
- TAMARA: ¿Ya ves? Tu subconcierto está harto de mí. Tu agresión gratuita revela que has ido acumulando tensiones contra mí. Tu esencia machista no soporta que yo pueda dejar de ser tu posesión exclusiva. (PAUSA)
- FELIPE: ¿Sabes qué? Como los ensayos comienzan muy pronto, Emilio me ha preguntado si tengo una idea de los actores.
- TAMARA: ¿Los actores?
- FELIPE: Para los papeles de Ismael y Lucía.
- TAMARA: Oh. No se me había ocurrido que además de la falsedad de los diálogos se tuviera que añadir que otras personas los dirían.
- FELIPE: ¿Sabes en quién he pensado para el personaje de Lucía?
- TAMARA: No. Y supongo que me lo vas a decir inmediatamente, sin jugar ni un poquito con el suspenso.
- FELIPE: Olga.
- TAMARA se queda quieta un momento, azorada. Estalla:

TAMARA: ¿Qué cosa? ¿Olga? (FURIOSA, NO PUEDE ARTICULAR) ¿Esa. . .? ¿Estás loco? Primero me robas mis ideas y luego se las pones en la boca a esa. . . tipa que no ha tenido otra idea que coleccionar todos los discos de Ray Coniff. Si tú haces éso, te demando, te castro, te abandono, te mato, fíjate.

FELIPE suelta una carcajada. TAMARA lo mira, furiosa y descontrolada.

Oscuro total. Termina la música. Pequeñísima pausa.

Luz. Ni TAMARA ni FELIPE han cambiado de lugar, pero su actitud es diferente. Es FELIPE ahora el que está furioso.

FELIPE: Si crees que puedes jugar así con mi vida estás loca.

TAMARA: Tú mismo dijiste que era lo mejor. No te echas atrás ahora.

FELIPE: No es la traición a lo melodrama lo que me molesta. Es tu actitud. Has estado jugando todo el tiempo. (SE LEVANTA)

TAMARA: Tú eres el que defendía el juego, ¿no? (SE SIENTA)

FELIPE: Siempre has malinterpretado todo lo que he dicho.

TAMARA: Tu modestia es maravillosa. Yo podría decir lo mismo.

FELIPE: Entonces ¿por qué no te largaste antes?

TAMARA: Porque eres un pusilánime, Felipe, porque me necesitas para tener los pies en la tierra.

FELIPE: ¿Sabes qué? Puedo suicidarme solo, no necesito de tu benemérita labor de beneficencia.

TAMARA: Pues ya lo sé, por éso me voy, mano, nada más te hago daño.

FELIPE (REGRESA A LA CAMA): Pues por mí te hubieras ido antes de tenerme lástima.

TAMARA: Yo no te tengo lástima. Eres tú el que siempre me ha considerado inferior.

FELIPE: Eso, pónme palabras en la boca ahora que te conviene odiarme. ¿Qué más te he considerado? ¿Estúpida? ¿Frígida?

TAMARA: Mira, Felipe, te lo advierto. . . (FURIOSA, SE LEVANTA) . . . quiero hablar esto como adulto, pero por lo visto contigo es imposible. (TOMA SU MORRAL, SOMBRERO Y GABARDINA, VA A LA PUERTA) Eres un imbécil.

FELIPE: Gracias por la información.

TAMARA sale dando un portazo. FELIPE queda un momento inmóvil y luego, en un acceso de furia, da un puñetazo a la almohada.

Oscuro total. Se escucha la voz de FELIPE, grabada con eco, lejana:

VOZ DE FELIPE: “. . .de verdad te lo digo, Tamara, que amamos a la conciencia y por éso la matamos. Y te voy a decir otra cosa; tengo miedo, porque acabo de descubrir que te amo y que tú a lo mejor me amas. . .”

El volúmen va descendiendo hasta desaparecer.

Luz. FELIPE y TAMARA ocupan los mismos sitios y actitudes del principio del cuadro anterior. Aquél está vestido (pantalón, camisa, botas) y ésta tiene el mismo vestuario. Con la luz arrancan de inmediato lo que parece la misma discusión acalorada.

FELIPE (SENTADO EN LA CAMA) ‘ “Si crees que puedes jugar así con mi vida estás loca.”

- TAMARA: "Tú mismo dijiste que era lo mejor. No te echas atrás ahora."
- FELIPE: "No es la traición a lo melodrama lo que me molesta. Es tu actitud. Has estado jugando todo el tiempo." (SE LEVANTA)
- TAMARA: "Tú eres el que defendía el juego, ¿no?" (SE SIENTA)
- FELIPE: "Siempre has malinterpretado todo lo que he dicho."
- TAMARA: "Tu modestia es maravillosa. Yo podría decir lo mismo, ¿sabes?"
- FELIPE: "Entonces ¿por qué no te largaste antes?"
- TAMARA (SE LEVANTA): "Porque eres un pusilánime. . ."
- FELIPE (CAMBIA LA ACTITUD, SE TRANQUILIZA DE GOLPE): No, Tamara, no te levantes todavía.
- TAMARA (SE DESESPERA): Ay, Felipe, no voy a poder nunca, nunca, todo se me olvida, ¿cómo se les ocurrió este disparate?
- FELIPE (SE LE ACERCA, LA CALMA): Cálmate, no te bloques, ya sé que no es fácil, pero ya que te emboletaste, lo mejor es. . .
- TAMARA: Soy una idiota en haber aceptado esta. . .
- FELIPE (LA ANIMA): Ya, ya. A ver, otra vez, en caliente.
- TAMARA (VUELVE A SENTARSE SUSPIRANDO): Dame el pie.
- FELIPE (VUELVE A ACTUAR): "Entonces ¿por qué no te largaste?"
- TAMARA: "Porque eres un pusilánime, Ismael, porque me necesitas. . ." (VUELVE A INTERRUMPIRSE) Ay, Felipe, cámbiale el nombre, por favor, no puedo decirlo, me da risa, me boto de inmediato.
- FELIPE (SUSPIRA): ¿Por qué?
- TAMARA: "Ismael" no checa, no va con nada. . . (LO MIRA). . . mira, no creas que me estoy haciendo la importante, la verdad es que ya que tú escribiste la obra y la vas a dirigir, puedes cambiarle el nombre al personaje, nada pasará.
- FELIPE: Mira, lo que pasa es que yo ahora estoy haciendo el personaje, y te cuesta trabajo llamarme de otra manera, pero cuando sepamos quién va a hacer el papel de Ismael, ya no te costará tanto.
- TAMARA (SE CUBRE LA CARA CON LAS MANOS): ¿Me quieres decir a qué hora surgió este horror? ¿Cómo me vi metida en esto?
- FELIPE (LA TRANQUILIZA): Mira, el padre de Ignacio sabe mucho de esto, y dice que si yo dirijo y tú actúas habrá una mayor legitimidad en la escena. Yo le creo, lo que necesitas es aclararte la cabeza, querida Sarah Bernhardt. Aver, ¿por qué no puedes decir "Ismael"?
- TAMARA: No, si decirlo puedo, pero como que lo hace todo tan irreal, tan fantasmal. . .
- FELIPE: Pues de eso se trata, Tamara, si no, hubiera usado nuestros nombres. Tenemos que alejarnos para acercarnos, ya lo sabías.
- TAMARA: Pero es nuestra vida, Felipe, yo no soy actriz y si no digo "Felipe" me parece que estoy perdida en un túnel oscuro y frío. (SE FROTA LA FRETE, LLOROSA, ATERRADA)
- FELIPE: Bueno, si ese es el problema a partir de ahora los personajes se llamarán Felipe y Tamara, ¿de acuerdo?

TAMARA: Pero no nada más en los ensayos, ¿eh?

FELIPE: No, no nada más en los ensayos. Definitivamente. ¿Contenta?

TAMARA: Qué voy a estar contenta, me va a dar un ataque en el estreno. Eso va a ayudar, pero de todas maneras voy a hacer el ridículo.

FELIPE: De eso se trata. Este es un caso excepcional, escribí la obra sobre nosotros, ahora la voy a dirigir sin saber nada de teatro y tú la vas a actuar sin saber nada de actuación. Es un experimento, de los que tanto te gustan. Podemos aprender mucho. (LA MIRA DESESPERADA Y SONRIE) Pero si de verdad no crees poder, todavía es tiempo de hablarle a Olga.

TAMARA (AUTOMATICAMENTE SE DESTAPA, ACOMODA Y DISPONE A SEGUIR): ¿Cuál era mi pie? (FELIPE LA MIRA SONRIENDO) Dame mi pie, qué esperas.

FELIPE (SONRIENDO): "Entonces ¿por qué no te largaste antes?"

TAMARA (CIERRA LOS OJOS PARA ACORDARSE MEJOR DEL DIÁLOGO): "Porque eres un pusilánime, Felipe. . ." (DEJA DE ACTUAR, LO MIRA Y SONRIE) ¿Ya ves como todo cambia? (FELIPE LA MIRA AMENAZADORAMENTE) No, ya voy, ya voy, Atila el huno, ya voy. (SIGUE ACTUANDO) ". . . porque me necesitas para tener los pies en la tierra."

FELIPE va a contestar, pero parece haber olvidado la línea. Va a la mesa y toma unas hojas. Sigue leyendo en el libreto para reforzar la memoria.

FELIPE: "¿Sabes qué? Puedo suicidarme solo, no necesito de tu benemérita labor de beneficencia."

TAMARA: "Pues ya lo sé. . ." (OLVIDA LA CONTINUACION) ". . . pues ya lo sé. . ." (TRATA DE RECORDAR CERRANDO LOS OJOS AL TIEMPO QUE TRUENA LOS DEDOS COMO SI ESTUVIERA A PUNTO DE HACERLO) ". . . pues ya lo sé. . ."

FELIPE (LE DA EL PIE): ". . . por eso me voy. . ."

TAMARA: Ah, sí. . . (CONTINUA) ". . . por eso me voy, mano, nada más te haqo daño."

FELIPE (INTERRUMPE): Mira, ya te dije. Nada más acuérdate de lo que sentías en el momento aquél en que lo dijiste por primera vez. No quieras *actuar*, el sentimiento te lo dará todo. Acuérdate no de la forma sino del contenido. ¿Qué sentías en ese momento?

TAMARA: Ganas de estrangularte.

FELIPE: Muy bien, siéntelas.

TAMARA: No, si te juro que *las estoy sintiendo*.



- FELIPE: Bien. Utilízalas. Vamos otra vez. (ACTUA) "...no necesito de tu benemérita labor de beneficencia."
- TAMARA (SE DEJA LLEVAR POR LA FURIA): "Pues ya lo sé, por eso me voy, mano, nada más te ha-  
go daño."
- FELIPE (DEJA DE ACTUAR): Muy bien. Eso estaría perfecto si *nada más* hubieras estado furiosa, si hubieras experimentado únicamente furia. Sólo que acuérdate de que a la vez que estabas furiosa, te estabas obligando a mantener el control de ti misma. ¿No es cierto? (TAMARA ASIENTE) Eso te llevaba a una cierta tensión. A ver, vamos a intentarlo. Así dilo, tensa pero calmada.
- TAMARA (SE DESESPERA DE NUEVO): "Tensa pero calmada". Pero qué crees que soy, ¿una computadora? ¿cómo voy a estar "tensa pero calmada"?
- FELIPE: Acabas de aceptar que así te sentías. Y eso es en el improbable caso de que tu estado de ánimo hubiera tenido solamente dos polos.
- TAMARA: Ah, además de furia, calma y tensión yo tenía más polos. ¿Me quiere decir cuáles, profesor?
- FELIPE (SONRIE): Solamente acuérdate. En ese momento también pensabas en lo que harías ahora que te ibas de la casa, tenías miedo ante lo desconocido, a pesar de todo te dolía romper con una forma de vida que te daba seguridad; me querías demostrar que yo no te hacía ninguna falta y al mismo tiempo era lo contrario, me querías, y te sentías culpable por quererme, te daba rabia descubrirte de alguna manera dependiente y te castigabas por esa debi-  
lidad, y eras débil y al mismo tiempo sacabas fuerza de tu debilidad. . . (TAMARA LO ESCUCHA BOQUIABIERTA)
- TAMARA (INTERRUMPE): Párale, párale. . . yo no sentía *todo eso* al mismo tiempo.
- FELIPE: Yo siempre he creído que en cuestión visceral la memoria es como una película fotográfica de muy baja sensibilidad. Se requieren grandes fogonazos para que *grabe*. Tú recuerdas la furia, una emoción pura, fuerte, devastadora, baja, y a la vez te acuerdas de tu esfuerzo por mantener el control, o sea un intento *racional*. Del choque brotaba una tensión. Muy bien, esas son las ramas principales, pero eran el resultado de miles de sentimientos, pensamientos, emociones, toda una red compleja que se daba entera en una sola de sus partes.
- TAMARA (PIENSA): Tal vez. . . (LO MIRA) . . .*sólo tal vez*. . . tienes razón. Me acuerdo ahora que en ese momento descubrí que era dependiente, y que tenía que aprovechar la pelea para dejar de serlo. Y también pensaba que también tú dependías mucho de mí, y me preguntaba qué harías y me contestaba que seguramente correrías a buscar alguien más de quién depender. . . y me daba coraje pensar que tal vez yo haría lo mismo, y me prometía no inmiscuirme con nadie más si era nada más por eso. . . y entonces me sentía sola, y me preguntaba cómo le haría para averiguar si iba a otra relación por una emoción verdadera o simplemente por no estar sola. . . (SONRIE DE SU ENUMERACION QUE LE VA

REVELANDO ASPECTOS DESCONOCIDOS) . . . y me decía que era mejor arreglar las cosas entre tú y yo, aquello de "más vale malo por conocido" . . . y de inmediato me decía "ah, pero si pienso así es que ya no hay amor y entonces es mejor terminar ahora antes de que sea peor" . . . (FELIPE VA A HABLAR PERO TAMARA LO DETIENE, ENTUSIASMADA POR SUS DESCUBRIMIENTOS) . . . no, espérate, y luego luego me preguntaba "pero ¿hubo amor alguna vez?" y me daba más coraje de haber vivido todo ese tiempo creyendo en cosas que no existían, haber creído en tus promesas falsas, a pesar de todo haberme quedado en ese cuchitril inmundo porque por un lado lo odiaba y por otro lo amaba, pero eso no te lo iba a decir nunca porque eso hubiera sido someterme, y . . . (CALLA, ASOMBRA) . . . es increíble. . .

FELIPE: Doloroso, pero increíble.

TAMARA: ¿Cuánto crees que haya durado ese momento? En tiempo real.

FELIPE: "En tiempo real", unos . . . cuatro o cinco minutos. Pero la parte más importante, de que empezamos a gritar a que saliste dando un portazo, no puede haber pasado de un minuto, minuto y medio.

TAMARA: ¿Todo eso en minuto y medio? ¿Te das cuenta de lo que uno hace todos los días y ni cuenta se da?

FELIPE: Y ni siquiera hemos analizado a fondo ese momento. Si tomáramos cada cabo y lo siguiéramos. . .

TAMARA:

. . . la red comprendería toda nuestra vida. . .

FELIPE:

Eso si estuviéramos tú y yo aislados en un asteroide, querida. La red comprendería todas las personas que conocemos, las que no conocemos y la raza misma, toda la historia de la humanidad y tal vez aún antes, entre polipéptidos y organismos unicelulares.

TAMARA:

Y una que otra galaxia. . .

FELIPE:

Exacto. Pero como tenemos que ceñirnos a ese minuto y medio, aunque esté ahí la eternidad, simplemente nos recordamos enfurecidos y calmados. ¿No es insultante?

TAMARA:

Pues mira, Max Reinhardt, si no quiero volverme loca, es mejor que nada más me ponga "tensa pero calmada", y si acaso aderezo la ensalada con unos poquitos de sentimientos secundarios, ¿sí?

FELIPE:

Tú encuentra tu sistema, pero date cuenta de que el minuto y medio representado se queda atrás, mil veces atrás, de que no lo podemos alcanzar a pesar de todas las necesidades "realistas".

TAMARA (ENSIMISMADA): Sí. . . (PIENSA) Oye. . . toda esa complejidad ¿no será porque elegimos un momento climático? ¿una discusión acalorada? ¿qué pasa si tomamos un momento más. . . tranquilo, digamos, cuando leemos el periódico o cuando tomamos un baño?

FELIPE:

Se puede restar la emoción desatada, se puede abrir el tejido de la red, pero ahí estará todo el conjunto, adormilado, si quieres, pero ahí está.

- TAMARA: El conjunto no está adormido. . . somos nosotros los dormidos. . . (LO MIRA FIJAMENTE) ¿es eso, verdad? La visión del conjunto se nos abre en momentos puramente emocionales. . . ¿te imaginas si fuera un acto de la voluntad, un acto consciente? Un hombre así más que hacer la revolución, *sería la revolución*. (SONRIE LUMINOSAMENTE) ¿Es eso o ya me contaminaste tu subjetividad incurable?
- FELIPE: Te lo dejo de tarea, hija de Kant. Tú tienes que curarte de mi *subjetividad*, y yo de tu *objetividad*, si queremos llegar a algún lado.
- TAMARA (SE FROTA LA FRENTE Y HACE UN GRUÑIDO MIENTRAS SE ESTIRA PARA RECUPERAR LA ACTIVIDAD): No vamos a llegar a ningún lado si seguimos perdiendo el tiempo. El estreno se viene encima. (SONRIE) ¿Te imaginas si analizáramos este mismo momento? ¿por qué no escribes una escena del ensayo de una escena? Quién sabe qué descubriríamos.
- FELIPE (RIE): Sí, diez minutos en que se analiza minuto y medio, un mes en que se analizan esos diez minutos, un año para estudiar ese mes. La obra duraría más que nosotros, querida contaminadora.
- TAMARA (SIN DARLE TEMPO A SEGUIR, SIGUE ACTUANDO): "por eso me voy, mano, nada más te hago daño."
- FELIPE se queda descontrolado por el súbito cambio de TAMARA, boquiabierto.
- TAMARA suelta una carcajada.
- TAMARA: ¿Ya ves? Deberías estar siempre esperando lo inesperado. ¿No era eso lo que tanto decías?
- FELIPE: Mea culpa. Jaque y las blancas abandonan. Tú ya estás descubriendo cosas y lo único que se te ocurre es usarlas en contra de tu humilde encaminador.
- TAMARA: Sí, ya veo. Pues seguiré encaminando a mi encaminador, que sin mí no se atreve a salir ni a la esquina.
- FELIPE (ACTUA DE PRONTO): "Pues por mí te hubieras ido antes de tenerme lástima."
- Es ahora TAMARA quien se descontrola. FELIPE ríe. TAMARA se da cuenta y le da un codazo. Juegan simulando golpearse.
- TAMARA: Golpista bajo, gusano barrenador, molusco barato . . .
- FELIPE: Rábano hervido, telaraña, cara de periódico mojado. . .
- TAMARA (SE DESHACE DEL JUEGO Y ACTUA DE INMEDIATO): ". . . por eso me voy, mano, nada más te hago daño."
- FELIPE: "Pues por mí te hubieras ido antes de tenerme lástima."
- TAMARA: "Yo no te tengo lástima". (SE INTERRUMPE, PENSANDO) Supongo que aquí yo te estaba teniendo lástima, ¿verdad?
- FELIPE: Nada más acuérdate.
- TAMARA: Es que es casi imposible tomar conciencia de todo lo que es uno cuando simplemente *vive*. Es increíble lo poco concientes que somos cuando nos creemos más concientes.
- FELIPE: Así es, madame Blavatsky. A ver, sígale, no se distraiga. Va muy bien.
- TAMARA: Gracias, maestro. (CONTINUA) "Yo no te tengo lástima. Eres tú el que siempre me ha considerado inferior."

(VUELVE A INTERRUMPIRSE) Fíjate nada más la tontería que dije pensando que me ponía sincera. Ya no me está disgustando tanto esta pesadilla.

FELIPE: A mí tampoco. Imagínate poder tomar un solo segundo de nuestra vida y examinarlo con todas las luces. Y veremos que ahí está todo, pasado, futuro, error, acierto, esperanza, indiferencia, lujuria, genio, estupidez, todo.

TAMARA: Bueno, ya Schopenhauer, lo que yo digo es que si no fuera por esto yo jamás habría reflexionado en todo lo que yo era en aquel momento. Porque he cambiado, ¿eh? Hoy ya no diría todas esas tonterías que dije. (FELIPE SONRIE DUDANDO; TAMARA LE HACE UN GESTO AMENAZADOR) Quién sabe todo lo que soy y no me doy cuenta, todo lo que hago en un solo momento y de lo que tengo apenas un poquito de conciencia. Voy a aprender a observarme. (APLAUDE, ENTUSIASMADA) Bueno, ya basta de crítica de la razón pura. Adelante.

Oscuro total. Vuelve a escucharse la música de Piazzola. Pausa.

Luz. TAMARA y FELIPE ocupan otras zonas del escenario. TAMARA se corta las uñas de los pies sentada en el colchón, y FELIPE corrige algunas hojas.

FELIPE: El revolucionario que hoy piensa A y mañana A de nuevo, anda de todas maneras en la mediatinta.

TAMARA: Esa es la única manera de llegar a la tinta completa, Van Gogh.

FELIPE (SONRIE, DEJA DE CORREGIR): Sí, Leonora, pero lo que quiero decir es que sigue en A por-

que todo lo juzga a partir de A. Aquí la variable es el manejo de las variables. Hoy creo en A. Mañana puedo creer en "No-A", o en B, y soy —o debo ser— capaz de mantener todas las opciones abiertas y a la vista, mirar con ojos de A y B y Z, no desperdiciar energía en encontrarles los choques, sino las correlaciones. Eso es lo que se debe ver: todas las relaciones posibles entre A, B, Z, H, W, No-W, A + B sin Z, G - E + No-A. Hay que pensar por cintas grabadas, como ese cassette que pones cuando el ánimo se beneficia con la música, o que quitas cuando necesitas silencio. Pensar por ubicuidades. Aristóteles abolió la ubicuidad.

TAMARA: No seas ingenuo, carajo.

FELIPE: ¡Hay que ser ingenuo! Es la única manera de no dar nada por sentado. Sólo una revisión total, TOTAL, puede salvar al mundo.

TAMARA (SE TAPA LA CARA): Ahí vamos de nuevo.

Oscuro total. Sigue la música. Pausa.

Luz. Metidos en la cama, desnudos, TAMARA y FELIPE, en la misma actitud y con los mismos tonos en que así lo han hecho, discuten.

FELIPE: Mira, vamos a llamarle A al imperialismo y B al socialismo. En A no hay que enfrentarle B, maestra, hay que enfrentarle *infinito menos A*, o sea la imaginación, carajo. Eso debe ser el socialismo.

TAMARA: Mira, un sistema tiene contradicciones internas. Un socialismo realista mira las suyas como lo perfectible, como lo erradicable a corto plazo.

FELIPE: Ey, ya veo. Usar el jarabe que te curó la tos para afinarte las cuerdas vocales y aprender a cantar un aria de Sigfrido. Es evidente que el capitalismo se está viniendo abajo por el peso de sus contradicciones, eso es indudable, pero es que esas contradicciones están enfermas, y de verdad que es un mal contagioso. Ese es el verdadero peligro a largo plazo —si hay largo plazo—, y estoy absolutamente de acuerdo en que se señale y combata con fuego, pero eso no invalida que exista una sanidad fuera de esos marcos de referencia, o sea, *contradicciones sanas*. Lo que decía Nietzsche, ante todo debo salvaguardar mi derecho a contradecirme todos los días.

TAMARA: Sí, cómo no. Estás manipulando de nuevo.

FELIPE: La contradicción es el grito vital por excelencia.

TAMARA lanza un grito de desesperación prolongado y ronco.

Oscuro total. Sigue la música. Pausa.

Luz. No hay nadie en escena. La voz de FELIPE llega desde la cocina y la de TAMARA desde el baño.

TAMARA: Esas son puras trampas, maestro. La fuerza del imperialismo está en que se cuela en el menor vacío de información —y se te notan a pasto, ¿eh?—. Si funciona es porque sus intereses te son planteados como *tus* intereses. El enemigo no se puede vencer si no combatimos en nosotros mismos la parte que tenemos de él.

FELIPE (SALE DE LA COCINA MORDISQUEANDO UN PAN; LLEVA LA BATA DE BAÑO): Sí, conozco éso, el

“reaccionario que todos llevamos dentro”. Pero ¿es que no te das cuenta? Al combatirlo somos re-reaccionarios, no socialistas y mucho menos marxistas.

TAMARA (SALE DEL BAÑO VESTIDA CON LA CAMISA LARGA DE FELIPE, SECANDOSE EL CABELLO CON UNA TOALLA, MUY ENOJADA): Al carajo ya, maestro. No hay peor miopía que la del que cierra los ojos.

FELIPE: Sí, los cerrará, pero para hacer la primera revolución necesaria antes de las demás: la del individuo que trasciende la mediocridad. La revolución espiritual, esa es la meta.

TAMARA: Toda revolución es espiritual. Y además la revolución no la hacen los individuos.

FELIPE: Claro que sí. La diferencia entre una masa y una conjunción de individuos está en que la masa, mientras más grande, es más predecible. La sociedad es un espectro, no existe. Se ha perdido toda noción de frontera, de acuerdo, pero no porque se hayan aniquilado las fronteras, sino porque entre tanta definición no se sabe dónde quedó. No hay sociedad pero sí hay raza. No es que sea importante que haya fronteras, sino que lo malo es que de todas maneras se buscan. Lo que pasa es que el socialismo no pide una nueva clase de individuo, sino una nueva forma de sociedad, eso es lo que no acaba de quedar claro, y debería.

Mientras tanto, TAMARA ha ido de un lado a otro reuniendo su ropa y vistiéndose. FELIPE sigue comiendo.

TAMARA:

Por supuesto que pide otra forma de sociedad, ¿y eso qué?

FELIPE:

Mira, lo que realmente es el problema no es la decadencia del capitalismo, sino *la del individuo*. El capitalismo es un síntoma que se quiere combatir como la alopatía, eliminando el síntoma y dejando intacto el mal profundo. Está muy bien aniquilar toda forma de dominio, de martirio social, pero una vez conseguido hay que seguirse hacia el hombre.

TAMARA:

Primero una cosa y luego otra. Lo que dices es muy vago, no tiene bases firmes. (HA TERMINADO DE VESTIRSE Y ENCIENDE UN CIGARRILLO SENTADA EN EL COLCHON)

FELIPE:

Pues eso mismo debería ser la principal causa de confianza en lo que digo.

TAMARA:

No seas idiota, mano. Sabes perfectamente cuáles son las premisas del Partido. Los logros evidentes de la lucha armada se alimentan de la libertad del individuo que la

revolución le da. El alimento es su filosofía, su capacidad de *hacer* absolutamente rescatada.

FELIPE:

Sí, pero de hacer estructuras exactamente iguales a las que se acaban de derrumbar. ¿Dónde dejas la capacidad de asombro?

TAMARA:

Es el ingrediente básico de todo verdadero revolucionario.

Se muere por la lucha, por la causa, por el pueblo se da la sangre, si en eso hay contradicciones es un error pedirle una base. No este tipo de bases logísticas. Tú pídeselas si quieres, yo no las necesito, las siento en la sangre, en la piel. (SE LEVANTA, ARREGLA SU MORRAL)

FELIPE:

Y eso está perfecto, Tamara, de acuerdísimo, no digo otra cosa, yo mismo soy incapaz aún de solucionar las terribles contradicciones que llevo dentro. Lo que pasa es que no acabamos nunca de salir de las casillas, no nos decidimos a caer de la sartén al fuego, de una vez



por todas. Yo no culpo a nadie, yo soy el primero que debe hacerlo para poder pedirlo a los demás —si sobrevivo para hacerlo—. Yo sé que no entenderé realmente la revolución hasta que no lo logre. Así de simple.

TAMARA (YENDO A LA PUERTA): Para eso no hay que ser revolucionario sino Zaratustra. No te queda más término que "hijo de la revoilusión".

TAMARA sale dando un portazo. FELIPE se queda sentado en la cama, y lentamente comienza a vestirse, con actitud ensimismada. Toma conciencia de la música, se acerca al aparato y lo apaga. Termina de vestirse, enciende un cigarrillo. Vuelve a accionar la grabadora. Esta vez se escucha su voz:

VOZ DE FELIPE: "Yo me pregunto a veces si sólo donde termina la ilusión comienza la esperanza."

FELIPE se queda quieto. Oscuro total. Silencio. Pausa.

Luz. En el colchón, FELIPE lee, recargando la espalda en las almohadas. TAMARA habla desde la cocina.

TAMARA: "Lo que pasa es que le tienes demasiado miedo a las palabras."

FELIPE quita la mirada del libro, inexpresivo, y su mirada vaga por los rincones del cuarto. Enciende un cigarrillo. Cierra el libro luego de ponerle una marca en la página que leía. Se recarga aún más cómodamente.

FELIPE (SUSPIRA): "Lo que pasa es que ya estoy muy 'ciscado', vieja. Me he pasado media vida hablando y la otra recriminándome no haber sabido escuchar. Lo que me molesta es que en el fondo sigo siendo el mismo."

TAMARA entra por la puerta de la cocina. Viste como en la escena anterior. Simula batir un huevo en una taza.

TAMARA: "Eso es falta de definición, pura y llanamente."

FELIPE: "Sí, claro, y esa es la clave. Estoy convencido de que el lenguaje comenzó a ser el principal obstáculo para la comunicación en el momento en que quiso comenzar a definir."

Se quedan mirando. De pronto, sueltan la carcajada.

FELIPE: Suena horrible, ¿verdad?  
TAMARA: Espantoso, realmente. Nadie te va a creer una palabra. Eres un mal escritor, un mal director y un mal actor.

FELIPE: Pero me quieres.

TAMARA: Eso está por verse, Leonardo. Esto va a ser un horror. (SE ACERCA A LA CAMA, SE SIENTA JUNTO A FELIPE) ¿No crees que sería bueno cancelarlo todo? ¿cómo vas a actuar encima de todo?

FELIPE: ¿Tan mal me ves?

TAMARA: Interpreta mi silencio. —Si puedes—.

FELIPE: Por mí hubiera entregado la obra y que se las arreglaran como hubieran podido.

TAMARA: No es cierto. No hubieras salido de los ensayos haciendo miles de sugerencias y comiéndote las uñas. (SUSPIRA) Y yo que pensaba que tendría un actor más... estimulante, digamos. Es increíble que no hayas encontrado a alguien digno de interpretar tu egregio personaje.

FELIPE: Mira, no soy todo lo inocente que quisiera. Tú viste las pruebas. Cualquiera de los postulantes al papel lo hubiera hecho muy bien.

TAMARA: ¿Y entonces?

FELIPE: Precisamente. *Muy bien*. Demasiado bien, tanto que hubiera sido uno de esos casos en que el papel es demasia-

do chico para el actor. La obra se hubiera venido abajo. Tú hubieras terminado "actuando" todo menos a Tamara. Por más insólito que te parezca, el único que hubiera podido con el papel era yo, no por difícil sino por lo contrario. Yo tengo la ventaja de que lo he ensayado 26 años, o sea que lo desconozco por completo. Ningún análisis de personaje podrá echarme más a perder que hacer yo mi propio personaje. No hay salvación. *No debe haber salvación*, ¿entiendes? Hay que quemar las naves, no salvarlas gracias a la *técnica* de un actor.

TAMARA: No, si éso está muy bien si alguien te perdona el autohomenaje.

FELIPE: Pero es todo lo contrario, Tamara. En realidad nadie tiene que saber que yo soy Felipe, que estamos convirtiendo nuestra vida en "obra", que nos estamos desnudando tanto.

TAMARA: Mira, ya no me expliques o me va a dar más miedo. Mejor es que ignore tus diabólicos propósitos. (SUSPIRA) La verdad es que vamos a terminar odiándonos, nadie puede vivir tantas veces su propia vida, ni siquiera un trozo de vida lleno de errores, de debilidades, de contradicciones.

FELIPE: Y también de hallazgos, de fortalezas desconocidas, de luces. A lo mejor lo que pasa es que descubrimos que la obra se suspende en un equilibrio tan delicado, que vamos a acabar acumulando máscaras en lugar de quitárnoslas.

TAMARA: Tampoco, ¿eh? Mira que me va a costar tanto trabajo desnudarme en escena que

FELIPE (RIE):

TAMARA:

FELIPE:

TAMARA (SONRIE): Gracias, venerable maestro, me ilumina la luz de su sonrisa.

FELIPE:

TAMARA:

FELIPE:

TAMARA:

FELIPE:

toda máscara se va a hacer transparente.

Sí. . . va a ser interesante. A lo mejor apenas viviendo muchas veces un solo momento se acerca uno a lo que debería ser vivir *totalmente*, plenamente, hasta el fondo.

La ventaja es que si descubrimos por fin algo en ese momento, podemos ir introduciendo variables en cada representación, o sea no congelar ese momento sino dejarlo que *se siga viviendo* solito, ya independiente de nosotros mismos.

Excelente pensamiento, querida mía, me sorprendes agradablemente.

Si de todas maneras acabamos odiándonos, eso significará que no basta la repetición para entender un sólo momento.

Por eso te digo, a fuerza de repetirlo, nos vamos a dar cuenta de qué es lo que se gasta más rápido y qué es lo que resiste la prueba. Ahí nos vamos a hacer conscientes del "núcleo" quitándole capa por capa a la cebolla.

Sí. . . la conciencia, a final de cuentas. Hay que ir por los juegos de espejos con conciencia siempre renovada, hasta el día en que ya no sean necesarios los espejos.

Ay, no, qué vamos a hacer sin espejos. No, lo que va a pasar -en el mejor de los casos-, es que nos alcancemos a nosotros mismos.

Pues. . . va a estar difícil. Si para llegar a un momento hay que repetirlo, se crean

- nuevos momentos que también hay que repetir, y de éstos otros, y otros.
- TAMARA: ¿Quién te dice que no es al revés? Que los momentos vayan siendo cada vez más cortos hasta que uno se alcance en el momento de estar siendo y todo sea uno, el momento vivido, la conciencia total, todas las repercusiones, pasado y futuro. (HA DICHO ESTO CON EUFORIA CRECIENTE Y DE GOLPE OCULTA LA CARA EN EL PECHO DE FELIPE) Ay, Felipe, en qué nos hemos metido. Vamos a terminar locos y la gente ni cuenta se va a dar. . .
- FELIPE (RIE): Algo tiene que salir de todo esto, una transparencia. Si quisiéramos ser fieles al experimento, por ejemplo, tendríamos que meter en la obra la vivencia de estar haciendo la obra y de seguir *viviendo*, y haciendo cosas. . .
- TAMARA (SE LEVANTA, NERVIOSA): . . .y discutiendo interminablemente. . .
- FELIPE: . . .y haciendo el amor en los sitios más reducidos. (SE LEVANTA) Por cierto, ¿ya viste los camerinos? (LA ABRAZA)
- TAMARA (RIE): A lo mejor ahora sí te abandono, la noche de la primera rechifla.
- FELIPE: No nada más tú tienes ese privilegio.
- TAMARA (SONRIE): ¿El de la rechifla?
- FELIPE (LE DA UN "TOPE" CARIÑOSO): Como hay tantas escenas de ruptura, si llega a producirse en escena una nueva ruptura, no se notará. Igual que si te estrangulo en plena representación.
- TAMARA: Mira nada más qué prepotencia. Te voy a denunciar en escena, ¿eh? Te voy a hacer el símbolo del machismo dominante.
- FELIPE: Con lo cual nada más denunciarás el feminismo dominante.
- TAMARA (SE SEPARA): Contigo siempre me acuerdo de lo que decía un tío mío: "lo malo de las luchas ideológicas es que invariablemente los tontos están, no importa en qué bando, *en nuestro bando*."
- FELIPE (SONRIE Y HACE UNA REVERENCIA): Gracias, favor que me hace su majestad la Real Academia.
- TAMARA sonríe y da unos pasos mirando el lugar.
- TAMARA: De tantos lugares reducidos mi espíritu se va a hacer la maqueta de sí mismo.
- FELIPE (MIRA EL CUARTO): ¿No te gusta? A mí me encanta. Nos refleja tan bien.
- TAMARA: Sí, achatados, oprimidos. No era necesario que reprodujeras nuestro departamento tan al pie de la letra.
- FELIPE: Si lo hemos hecho con nosotros también con el espacio en que nos movemos.
- TAMARA: Sí, pero yo tengo mis dudas. Se me hace que nada más estás postulando un espacio estático, anquilosado, "discreto", como dice el título, haciéndole el juego a un sistema reaccionario que comprime al individuo y lo aleja de la actitud crítica de la realidad. (FELIPE VA A HABLAR, PERO TAMARA LO DETIENE CON UN GESTO) No, espérate, detén el sermón. Tengo otra sospecha; la de que a pesar de todo nos estamos quedando cortos, de que ni así vamos a poder alcanzar la clave de todo esto.

FELIPE: Mira, soberana reina cuestionadora, por eso el teatro, un lugar sagrado. Sólo en los sitios sagrados se puede mirar bien, *detrás de todas las apariencias*. Echale un ojo al título. "Discreto" en matemática no es usado como algo que no llama la atención, o como algo moderado, timorato. Lo usan como espacio discontinuo, que presenta separación, así como se remarca un espacio sagrado de otros que no lo son, que no lo son *todavía*, que no se han ganado el territorio sagrado.

TAMARA: Discreto comentario. La obra no está en un tratado de matemáticas. Esa palabra se va a entender como timidez. . .

FELIPE: . . .correcto. . .

TAMARA: . . .como prudencia. . .

FELIPE: . . .perfecto. . .

TAMARA (SE ENOJA): . . .se va a entender "a discreción", sin condiciones.

FELIPE: Maravilloso. (TAMARA SE DESESPERA) Mira, no te enojés. Discreción significa también *exactitud para guardar los secretos*. —Y a lo mejor para descubrirlos, o sea *silencio*—.

TAMARA permanece silenciosa, mirando el lugar, nerviosa.

TAMARA: Creo que necesito un trago. Lástima que esta cocina no esté tan bien equipada como la nuestra.

FELIPE: Pues sí lo está, querida diónisíaca. Ahora verás.

FELIPE va a la cocina. Mientras tanto, TAMARA saca una cajetilla y enciende un cigarro. Mira la grabadora a un lado, sonrío y la pone en marcha. Se escucha la primera pieza que escuchamos de Piazzola.

TAMARA: ¿De verdad vamos a seguir con esto?

FELIPE (DESDE LA COCINA, CITANDO): "Hay que atravesar la vida, rojo o azul, desnudo del todo, con una música de pecador sutil, dispuesto hasta el límite para la fiesta." El paradisíaco Francis P.

TAMARA lo mira desalentada. FELIPE regresa con una botella de vino y dos copas.

FELIPE: Puedes considerar desde ahora que esta es nuestra casa.

TAMARA: A lo mejor *ésta* es más verdadera.

FELIPE: Eso merece un brindis. (SIRVE EN LAS COPAS, LE ENTREGA UNA A TAMARA) Por los espacios discretos.

TAMARA (SE LE QUEDA MIRANDO): Y ya que en un espacio discreto todo conjunto está abierto porque está cerrado. . .

FELIPE (SONRIE ENTUSIASMADO): Exacto. Un espacio es discreto porque *es capaz de todas las indiscreciones*.

Se quedan mirando y sonrían. FELIPE va a beber, pero TAMARA lo detiene.

TAMARA: No, espérate. Tengo un brindis mejor.

FELIPE: Ya me lo imagino.

TAMARA: No, no te lo imaginas. Nunca creas que soy previsible. Nunca creas que *nadie* es previsible. (LEVANTA SU COPA Y SONRIE LUMINOSAMENTE) Por el paraíso.

FELIPE sonrío, hace chocar su copa con la de TAMARA.

FELIPE: Por el paraíso.

Beben, mirándose fijamente. Oscuro total.

Los actores agradecerán con la música de Piazzola, que sube de volumen .

**FIN DEL ACTO UNICO**